2 Crónicas

Salomón pide sabiduría
Texto relacionado: 1 Reyes 3:3–15.

1 Salomón, hijo de David, se afianzó en su
reino. Jehová, su Dios, estaba con él y lo
engrandeció mucho.
2 Salomón habló a todo Israel: a los jefes de
millares y de centenas, a los jueces y a todos los
dirigentes de todo Israel, jefes de familias
paternas.
3 Salomón y toda la asamblea que estaba con él
fueron al lugar alto de Gabaón, porque allí
estaba la tienda de reunión de Dios, que Moisés,
siervo de Jehová, había hecho en el desierto.
4 David había subido el arca de Dios desde
Quiriat-jearim al lugar que David le había
preparado, pues le había levantado una tienda
en Jerusalén.
5 El altar de bronce que había hecho Bezaleel,
hijo de Uri, hijo de Hur, había sido colocado
delante del tabernáculo de Jehová. Salomón y la
asamblea acudieron allí para consultarlo.
6 Salomón subió allí, ante Jehová, al altar de
bronce de la tienda de reunión y ofreció sobre él
mil holocaustos.
7 Aquella noche Dios se apareció a Salomón y
le dijo: «Pide lo que quieras que te dé».
8 Salomón dijo a Dios: «Tú has mostrado gran
amor fiel a mi padre David y me has hecho rey
en su lugar.

9 Ahora, Jehová Dios, que se confirme tu
palabra dada a mi padre David, porque tú me
has hecho rey de un pueblo tan numeroso como
el polvo de la tierra.
10 Dame ahora sabiduría y conocimiento para
salir y entrar al frente de este pueblo, porque
¿quién puede gobernar a este gran pueblo
tuyo?».
11 Dios dijo a Salomón: «Porque esto estaba en
tu corazón y no has pedido riqueza, bienes ni
honra, ni la vida de quienes te odian, y tampoco
has pedido una larga vida, sino sabiduría y
conocimiento para gobernar a mi pueblo, sobre
el que te he hecho rey,
12 se te dan la sabiduría y el conocimiento.
También te daré riqueza, bienes y honra como
no los tuvieron los reyes que hubo antes de ti ni
los tendrán los que vengan después de ti».
13 Salomón volvió a Jerusalén desde el lugar
alto de Gabaón, de delante de la tienda de
reunión, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y en carros
Textos relacionados: 1 Reyes 10:26–29; 2 Crónicas 9:25–28.

14 Salomón reunió carros y jinetes. Llegó a
tener mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes,
que colocó en las ciudades de los carros y junto
al rey en Jerusalén.
15 El rey hizo que en Jerusalén la plata y el oro
fueran tan abundantes como las piedras, y los
cedros, tan abundantes como los sicómoros de la
Sefela.

16 Los caballos de Salomón se importaban de
Egipto y de Coa. Los mercaderes del rey los
compraban en Coa por su precio.
17 Importaban de Egipto un carro por
seiscientas piezas de plata y un caballo por
ciento cincuenta. Por su mediación se
exportaban también a todos los reyes hititas y a
los reyes de Aram.

2

Los preparativos y la colaboración de Tiro
Textos relacionados: 1 Reyes 5:1–18; 1 Reyes 7:13–14.

1 Salomón decidió construir una casa para el
nombre de Jehová y una casa para su reino.
2 Salomón designó a setenta mil hombres para
llevar cargas, ochenta mil canteros en la
montaña y tres mil seiscientos supervisores
sobre ellos.
3 Salomón envió a decir a Huram, rey de Tiro:
«Haz conmigo como hiciste con mi padre David,
cuando le enviaste cedros para que construyera
una casa donde vivir.
4 Voy a construir una casa para el nombre de
Jehová, mi Dios, y a consagrársela, para quemar
incienso aromático ante él, disponer
continuamente los panes y ofrecer holocaustos
por la mañana y por la tarde, los sábados, las
lunas nuevas y las fiestas señaladas de Jehová,
nuestro Dios. Esto le corresponde a Israel para
siempre.

5 La casa que voy a construir será grande,
porque nuestro Dios es más grande que todos
los dioses.
6 Pero ¿quién tiene capacidad para construirle
una casa, si los cielos y los cielos de los cielos no
pueden contenerlo? ¿Quién soy yo para
construirle una casa, excepto para quemar
incienso ante él?
7 Envíame ahora un hombre hábil para
trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro y las
telas de púrpura, carmesí y azul, que sepa hacer
grabados junto con los artesanos que tengo en
Judá y en Jerusalén, a quienes preparó mi padre
David.
8 Envíame también madera de cedro, ciprés y
sándalo del Líbano, porque sé que tus servidores
saben cortar la madera del Líbano. Mis
servidores estarán con los tuyos,
9 para prepararme madera en abundancia,
porque la casa que voy a construir será grande y
admirable.
10 He asignado a tus servidores, los leñadores
que cortan la madera, cien mil canastas de trigo
molido, cien mil canastas de cebada,
cuatrocientos veinte mil litros de vino y
cuatrocientos veinte mil litros de aceite».
11 Huram, rey de Tiro, respondió por escrito y
envió a Salomón este mensaje: «Porque Jehová
ama a su pueblo, te ha puesto como rey sobre
ellos».
12 Huram dijo también: «Bendito sea Jehová,
Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra y dio
al rey David un hijo sabio, dotado de prudencia
y entendimiento, para que construya una casa

para Jehová y una casa para su reino.
13 Ahora te envío un hombre hábil y entendido,
Huram-abí,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan y de
un hombre de Tiro. Sabe trabajar el oro, la
plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera,
las telas de púrpura y azul, el lino fino y el
carmesí. También sabe hacer toda clase de
grabados y concebir cualquier diseño que se le
encargue, junto con tus artesanos y los
artesanos de mi señor David, tu padre.
15 Ahora, que mi señor envíe a sus servidores
el trigo, la cebada, el aceite y el vino que ha
prometido.
16 Nosotros cortaremos en el Líbano toda la
madera que necesites y te la llevaremos en
balsas por el mar hasta Jope. Tú la harás subir a
Jerusalén».
17 Salomón contó a todos los hombres
extranjeros que vivían en la tierra de Israel,
después del censo que había hecho su padre
David. Se hallaron ciento cincuenta y tres mil
seiscientos.
18 De ellos asignó a setenta mil para llevar
cargas, ochenta mil como canteros en la
montaña y tres mil seiscientos como
supervisores para dirigir el trabajo del pueblo.

3

Salomón edifica el templo
Texto relacionado: 1 Reyes 6:1–38.

1 Salomón comenzó a construir la casa de
Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que

había sido mostrado a su padre David, en el
lugar que David había preparado en la era de
Ornán, el jebuseo.
2 Comenzó a construir el segundo día del
segundo mes, en el cuarto año de su reinado.
3 Estas eran las medidas de los cimientos que
Salomón puso para construir la casa de Dios,
según la medida antigua: unos veintisiete
metros y medio de largo y nueve metros de
ancho.
4 El pórtico que estaba al frente tenía unos
nueve metros de largo, igual que el ancho de la
casa, y unos cincuenta y cinco metros de alto.
Revistió su interior de oro puro.
5 Recubrió el salón principal con madera de
ciprés y luego lo revistió de oro fino. Hizo
resaltar en él palmeras y cadenas.
6 Adornó la casa con piedras preciosas, y el
oro era oro de Parvaim.
7 Revistió de oro la casa, sus vigas, sus
umbrales, sus paredes y sus puertas, y grabó
querubines en las paredes.
8 Hizo el Lugar Santísimo, cuyo largo era igual
al ancho de la casa, unos nueve metros, y cuyo
ancho era también de unos nueve metros. Lo
revistió con unas veinte toneladas de oro fino.
9 El peso de los clavos era de unos quinientos
setenta gramos de oro. También revistió de oro
las habitaciones superiores.
10 Dentro del Lugar Santísimo hizo dos
querubines esculpidos, y los recubrieron de oro.
11 Las alas de los querubines tenían en
conjunto unos nueve metros de longitud. Una de

las alas del primer querubín medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba la pared de la casa; su otra ala medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba el ala del otro querubín.
12 Una de las alas del otro querubín medía unos dos metros y treinta centímetros y tocaba la pared de la casa; su otra ala medía unos dos metros y treinta centímetros y estaba unida al ala del primer querubín.
13 Las alas extendidas de estos querubines abarcaban unos nueve metros. Estaban de pie sobre sus pies, con los rostros hacia la casa.
14 Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino, y bordó querubines en él.

Las dos columnas
Texto relacionado: 1 Reyes 7:15–22.
15 Delante de la casa hizo dos columnas de unos dieciséis metros y medio de altura; el capitel que estaba encima medía unos dos metros y treinta centímetros.
16 Hizo cadenas en el santuario interior y las puso sobre las cabezas de las columnas. Hizo cien granadas y las puso en las cadenas.
17 Levantó las columnas delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. Llamó Jaquín a la de la derecha y Boaz a la de la izquierda.

4

Mobiliario del templo
Texto relacionado: 1 Reyes 7:23–51.

1 Hizo un altar de bronce de unos nueve
metros de largo, nueve metros de ancho y
cuatro metros y medio de alto.

2 Hizo el Mar de metal fundido,
completamente redondo, de unos cuatro metros
y sesenta centímetros de borde a borde y dos
metros y treinta centímetros de alto. Un cordón
de unos trece metros y ochenta centímetros lo
rodeaba.
3 Debajo de él había figuras de bueyes que lo
rodeaban por todos lados, unas veinte por
metro, alrededor del Mar. Los bueyes estaban
dispuestos en dos hileras y habían sido fundidos
en una sola pieza con él.
4 Descansaba sobre doce bueyes: tres miraban
al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. El
Mar estaba encima de ellos, y todas sus partes
traseras miraban hacia dentro.
5 Su grosor era de unos ocho centímetros, y su
borde estaba hecho como el borde de una copa,
como una flor de lirio. Tenía capacidad para
unos sesenta y tres mil litros.

6 Hizo diez pilas y colocó cinco a la derecha y
cinco a la izquierda, para lavar en ellas lo que se
preparaba para el holocausto. El Mar era para
que los sacerdotes se lavaran en él.

7 Hizo diez candelabros de oro según lo
establecido y los puso en el templo, cinco a la
derecha y cinco a la izquierda.

8 Hizo diez mesas y las colocó en el templo,
cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
También hizo cien tazones de oro.

9 Hizo el patio de los sacerdotes, el gran patio
y las puertas del patio, y revistió sus puertas de
bronce.
10 Colocó el Mar en el lado derecho, hacia el
sureste.
11 Huram hizo los calderos, las palas y los
tazones. Huram terminó todo el trabajo que
realizaba para el rey Salomón en la casa de Dios:

12 las dos columnas, las dos esferas de los
capiteles sobre las cabezas de las columnas y las
dos redes para cubrir las dos esferas de los
capiteles que estaban sobre las cabezas de las
columnas;
13 las cuatrocientas granadas para las dos
redes, dos hileras de granadas para cada red,
para cubrir las dos esferas de los capiteles que
estaban sobre las columnas.
14 Hizo las bases e hizo las pilas que estaban
sobre las bases;
15 el único Mar y los doce bueyes que estaban
debajo de él;
16 los calderos, las palas, los tenedores y todos
sus utensilios. Huram-abí los hizo de bronce
bruñido para el rey Salomón, para la casa de
Jehová.
17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en
tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.
18 Salomón hizo todos estos utensilios en tal
abundancia que no se determinó el peso del
bronce.

19 Salomón hizo todos los utensilios de la casa
de Dios: el altar de oro y las mesas sobre las que
se colocaban los panes de la Presencia;

20 los candelabros y sus lámparas de oro puro,
para que ardieran ante el santuario interior
según lo establecido;
21 las flores, las lámparas y las tenazas, de oro,
del oro más puro;
22 las despabiladeras, los tazones, los
cucharones y los incensarios, de oro puro. En
cuanto a la entrada de la casa, sus puertas
interiores para el Lugar Santísimo y sus puertas
para el salón principal eran de oro.

5

1 Terminó todo el trabajo que Salomón había
hecho para la casa de Jehová. Salomón llevó las
cosas que su padre David había consagrado y
puso la plata, el oro y todos los utensilios en los
tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo
Texto relacionado: 1 Reyes 8:1–11.

2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los
ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus
y a los jefes de las familias paternas de los
israelitas, para subir el arca del pacto de Jehová
desde la Ciudad de David, es decir, Sion.
3 Todos los hombres de Israel se reunieron con
el rey durante la fiesta del séptimo mes.
4 Llegaron todos los ancianos de Israel, y los
levitas levantaron el arca.
5 Subieron el arca, la tienda de reunión y todos
los utensilios sagrados que estaban en la tienda.
Los sacerdotes levitas los subieron.
6 El rey Salomón y toda la comunidad de Israel
reunida con él ante el arca sacrificaban ganado

menor y vacuno, en tal abundancia que no se
podía contar ni enumerar.
7 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto de
Jehová a su lugar, al santuario interior de la
casa, al Lugar Santísimo, debajo de las alas de
los querubines.
8 Los querubines extendían sus alas sobre el
lugar del arca, y los querubines cubrían por
encima el arca y sus varas.
9 Las varas eran tan largas que sus extremos
se veían sobresaliendo del arca, delante del
santuario interior, pero no se veían desde fuera.
Allí permanece hasta el día de hoy.
10 En el arca solo estaban las dos tablas que
Moisés había puesto en Horeb, donde Jehová
hizo un pacto con los israelitas cuando salieron
de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del
santuario, todos los sacerdotes presentes se
habían santificado, sin tener en cuenta sus
divisiones.
12 Todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y
Jedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos
de lino fino, estaban al este del altar, con
címbalos, arpas y liras. Con ellos había ciento
veinte sacerdotes que tocaban trompetas.
13 Los trompetistas y los cantores se unieron
para hacer oír una sola voz al alabar y dar
gracias a Jehová. Cuando elevaron el sonido de
las trompetas, los címbalos y los instrumentos
musicales, y alababan a Jehová diciendo:
«Porque es bueno, porque su amor fiel
permanece para siempre», la casa, la casa de

Jehová, se llenó de una nube.
14 Los sacerdotes no podían permanecer allí
para servir a causa de la nube, porque la gloria
de Jehová había llenado la casa de Dios.

6

Dedicación del templo
Texto relacionado: 1 Reyes 8:12–66.

1 Entonces Salomón dijo:
«Jehová ha dicho que habitaría en la densa
oscuridad.
2 Yo te he construido una casa para tu morada,
un lugar para que habites para siempre».
3 El rey se volvió y bendijo a toda la asamblea
de Israel. Toda la asamblea de Israel estaba de
pie.
4 Dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que
con sus manos ha cumplido lo que con su boca
habló a mi padre David:
5 "Desde el día en que saqué a mi pueblo de la
tierra de Egipto, no había escogido una ciudad
de entre todas las tribus de Israel para construir
una casa donde estuviera mi nombre, ni había
escogido a un hombre para gobernar a mi
pueblo Israel.
6 Pero escogí a Jerusalén para que mi nombre
estuviera allí, y escogí a David para que
estuviera al frente de mi pueblo Israel".
7 Mi padre David tenía en su corazón construir
una casa para el nombre de Jehová, Dios de
Israel.
8 Pero Jehová dijo a mi padre David: "Por
cuanto has tenido en tu corazón construir una

casa para mi nombre, has hecho bien en tenerlo
en tu corazón.
9 Sin embargo, tú no construirás la casa. Tu
hijo, que saldrá de tus entrañas, será quien
construya la casa para mi nombre".
10 Jehová ha cumplido la palabra que había
hablado. Yo he sucedido a mi padre David, me
he sentado en el trono de Israel, como Jehová
había dicho, y he construido la casa para el
nombre de Jehová, Dios de Israel.
11 Allí he puesto el arca, en la que está el pacto
de Jehová que hizo con los israelitas».

Oración de Salomón

12 Salomón se puso de pie ante el altar de
Jehová, frente a toda la asamblea de Israel, y
extendió las manos.
13 Salomón había hecho una plataforma de
bronce de unos dos metros y treinta centímetros
de largo, dos metros y treinta centímetros de
ancho y un metro y cuarenta centímetros de alto.
La había colocado en medio del patio. Se puso
de pie sobre ella, se arrodilló frente a toda la
asamblea de Israel y extendió las manos hacia
los cielos.
14 Y dijo: «Jehová, Dios de Israel, no hay Dios
como tú en los cielos ni en la tierra. Tú guardas
el pacto y el amor fiel con tus siervos que
caminan ante ti de todo corazón.
15 Has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo
que le prometiste. Lo hablaste con tu boca y lo
has cumplido con tu mano, como hoy se ve.
16 Ahora, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu
siervo David, mi padre, lo que le prometiste al

decir: “No te faltará ante mí un hombre que se
siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos
cuiden su conducta y caminen en mi ley como tú
has caminado ante mí”.
17 Ahora, Jehová, Dios de Israel, que se
confirme la palabra que hablaste a tu siervo
David.
18 Pero ¿habitará de verdad Dios con los seres
humanos en la tierra? Los cielos y los cielos de
los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos
esta casa que he construido!
19 Atiende, sin embargo, a la oración de tu
siervo y a su súplica, Jehová, Dios mío. Escucha
el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti.
20 Que tus ojos estén abiertos de día y de noche
sobre esta casa, sobre el lugar donde dijiste que
pondrías tu nombre. Escucha la oración que tu
siervo haga hacia este lugar.
21 Escucha las súplicas de tu siervo y de tu
pueblo Israel cuando oren hacia este lugar. Tú
escucha desde el lugar de tu morada, desde los
cielos; escucha y perdona.
22 Si un hombre peca contra su prójimo y se le
impone un juramento, y viene a jurar ante tu
altar en esta casa,
23 escucha tú desde los cielos, actúa y juzga a
tus siervos. Haz recaer sobre la cabeza del
culpable su propia conducta, y declara justo al
inocente, dándole conforme a su justicia.
24 Si tu pueblo Israel es derrotado ante un
enemigo porque ha pecado contra ti, y se vuelve,
reconoce tu nombre, ora y presenta sus súplicas
ante ti en esta casa,

25 escucha tú desde los cielos, perdona el
pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la
tierra que diste a ellos y a sus padres.
26 Cuando los cielos se cierren y no haya lluvia
porque hayan pecado contra ti, si oran hacia
este lugar, reconocen tu nombre y se vuelven de
su pecado porque los has afligido,
27 escucha tú desde los cielos y perdona el
pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel.
Enséñales el buen camino por el que deben
andar y da lluvia sobre tu tierra, que diste a tu
pueblo como herencia.
28 Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si
hay tizón o añublo, langostas u orugas, si sus
enemigos los sitian en las ciudades de su tierra,
si hay cualquier plaga o enfermedad,
29 cualquiera que sea la oración o la súplica
que haga una persona o todo tu pueblo Israel,
cuando cada uno reconozca su propia aflicción y
su dolor y extienda las manos hacia esta casa,
30 escucha tú desde los cielos, desde el lugar de
tu morada, perdona y da a cada uno conforme a
todos sus caminos, pues conoces su corazón.
Porque solo tú conoces el corazón de los seres
humanos,
31 para que te teman y caminen en tus
caminos todos los días que vivan en la tierra
que diste a nuestros padres.
32 También al extranjero que no pertenece a tu
pueblo Israel y que venga de una tierra lejana
por causa de tu gran nombre, tu mano poderosa
y tu brazo extendido, cuando vengan y oren
hacia esta casa,

33 escucha tú desde los cielos, desde el lugar de
tu morada, y haz todo lo que el extranjero te
pida. Así todos los pueblos de la tierra
conocerán tu nombre y te temerán como tu
pueblo Israel, y sabrán que tu nombre se invoca
sobre esta casa que he construido.
34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus
enemigos por el camino que tú les indiques, y
oran a ti hacia esta ciudad que has escogido y
hacia la casa que he construido para tu nombre,
35 escucha desde los cielos su oración y su
súplica, y defiende su causa.
36 Si pecan contra ti, porque no hay ser
humano que no peque, y te enojas con ellos y los
entregas ante un enemigo, y sus captores los
llevan cautivos a una tierra lejana o cercana,
37 si recapacitan en la tierra donde fueron
llevados cautivos, se vuelven y te suplican en la
tierra de su cautiverio diciendo: “Hemos pecado,
hemos actuado perversamente y hemos obrado
con maldad”,
38 si se vuelven a ti de todo su corazón y de
toda su alma en la tierra de su cautiverio, donde
los llevaron cautivos, y oran hacia su tierra, que
diste a sus padres, hacia la ciudad que escogiste
y hacia la casa que he construido para tu
nombre,
39 escucha desde los cielos, desde el lugar de tu
morada, su oración y sus súplicas, defiende su
causa y perdona a tu pueblo que ha pecado
contra ti.
40 Ahora, Dios mío, que tus ojos estén abiertos
y tus oídos atentos a la oración de este lugar.

41 Ahora levántate, Jehová Dios, hacia tu lugar
de reposo, tú y el arca de tu poder. Que tus
sacerdotes, Jehová Dios, se vistan de salvación, y
que tus fieles se alegren en el bien.
42 Jehová Dios, no rechaces a tu ungido.
Recuerda las muestras de tu amor fiel hacia
David, tu siervo».

7

El pueblo celebra la dedicación del templo

1 Cuando Salomón terminó de orar, descendió
fuego de los cielos y consumió el holocausto y
los sacrificios. La gloria de Jehová llenó la casa.
2 Los sacerdotes no podían entrar en la casa de
Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado
la casa de Jehová.
3 Todos los israelitas vieron descender el fuego
y la gloria de Jehová sobre la casa. Se
arrodillaron rostro en tierra sobre el pavimento,
se postraron y dieron gracias a Jehová diciendo:
«Porque es bueno, porque su amor fiel
permanece para siempre».
4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios
ante Jehová.
5 El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós
mil cabezas de ganado vacuno y ciento veinte
mil de ganado menor. Así el rey y todo el pueblo
dedicaron la casa de Dios.
6 Los sacerdotes estaban en sus puestos, y los
levitas, con los instrumentos musicales de
Jehová que el rey David había hecho para dar
gracias a Jehová, «porque su amor fiel
permanece para siempre», cuando David

alababa por medio de ellos. Los sacerdotes
tocaban trompetas frente a ellos, y todo Israel
estaba de pie.
7 Salomón consagró la parte central del patio
que estaba delante de la casa de Jehová, porque
allí ofreció los holocaustos y la grasa de los
sacrificios de paz. El altar de bronce que
Salomón había hecho no podía contener los
holocaustos, las ofrendas de cereal y la grasa.
8 Salomón celebró la fiesta en aquel tiempo
durante siete días, y todo Israel con él, una
asamblea muy grande, desde la entrada de
Hamat hasta el arroyo de Egipto.
9 Al octavo día hicieron una asamblea
solemne, porque habían celebrado la dedicación
del altar durante siete días y la fiesta durante
siete días.
10 El día veintitrés del séptimo mes despidió al
pueblo a sus tiendas, alegres y de buen ánimo
por el bien que Jehová había hecho a David, a
Salomón y a su pueblo Israel.

La respuesta de Jehová a Salomón
Texto relacionado: 1 Reyes 9:1–9.

11 Salomón terminó la casa de Jehová y la casa
del rey. Logró todo lo que se había propuesto
hacer en la casa de Jehová y en su propia casa.
12 Jehová se apareció a Salomón de noche y le
dijo: «He escuchado tu oración y he escogido
para mí este lugar como casa de sacrificio.
13 Si cierro los cielos y no hay lluvia, si mando
a las langostas que devoren la tierra o si envío
una peste entre mi pueblo,

14 si se humilla mi pueblo, sobre el que se
invoca mi nombre, y ora y busca mi rostro y se
vuelve de sus malos caminos, yo escucharé
desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré
su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos
atentos a la oración de este lugar.
16 He escogido y consagrado esta casa para
que mi nombre esté allí para siempre. Mis ojos y
mi corazón estarán allí todos los días.
17 Y tú, si caminas ante mí como caminó tu
padre David, haces todo lo que te he mandado y
guardas mis estatutos y mis ordenanzas,
18 estableceré el trono de tu reino, como pacté
con tu padre David al decir: “No te faltará un
hombre que gobierne en Israel”.
19 Pero si ustedes se apartan y abandonan mis
estatutos y mis mandamientos, que he puesto
ante ustedes, y van a servir a otros dioses y se
postran ante ellos,
20 los arrancaré de mi tierra, que les he dado.
Esta casa que he consagrado para mi nombre la
arrojaré de mi presencia y la convertiré en
motivo de burla y escarnio entre todos los
pueblos.
21 Todo el que pase junto a esta casa, que ha
sido tan elevada, quedará atónito y dirá: “¿Por
qué ha hecho Jehová esto a esta tierra y a esta
casa?”.
22 Responderán: “Porque abandonaron a
Jehová, Dios de sus padres, que los sacó de la
tierra de Egipto, y se aferraron a otros dioses, se
postraron ante ellos y les sirvieron. Por eso él ha

traído sobre ellos toda esta calamidad”».

8

Las ciudades y la organización del reino
Texto relacionado: 1 Reyes 9:10–28.

1 Al cabo de los veinte años durante los que
Salomón había construido la casa de Jehová y su
propia casa,
2 Salomón reconstruyó las ciudades que
Huram le había dado y estableció en ellas a los
israelitas.
3 Salomón marchó a Hamat de Soba y se
apoderó de ella.
4 Construyó Tadmor en el desierto y todas las
ciudades de almacenamiento que construyó en
Hamat.
5 Reconstruyó Bet-horón de Arriba y Bet-horón
de Abajo como ciudades fortificadas, con
murallas, puertas y barras;
6 también Baalat y todas las ciudades de
almacenamiento de Salomón, todas las ciudades
de los carros y las ciudades de los jinetes, y todo
lo que Salomón quiso construir en Jerusalén, en
el Líbano y en todo el territorio de su dominio.
7 A toda la población que quedaba de los
hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos,
que no eran israelitas,
8 a sus descendientes que quedaron después
de ellos en la tierra y que los israelitas no habían
exterminado, Salomón los sometió a trabajos
forzados hasta el día de hoy.
9 Pero Salomón no destinó a los israelitas como
esclavos para sus trabajos. Ellos eran sus

hombres de guerra, sus oficiales, sus capitanes y
los jefes de sus carros y de sus jinetes.
10 Los jefes de los supervisores del rey
Salomón eran doscientos cincuenta, que dirigían
al pueblo.
11 Salomón trasladó a la hija del faraón de la
Ciudad de David a la casa que le había
construido, porque dijo: «Mi esposa no vivirá en
la casa de David, rey de Israel, porque son
santos los lugares adonde ha entrado el arca de
Jehová».

El servicio del templo

12 Salomón ofrecía holocaustos a Jehová sobre
el altar de Jehová que había construido delante
del pórtico,
13 según lo que correspondía cada día, para
ofrecer conforme al mandamiento de Moisés los
sábados, las lunas nuevas y las fiestas señaladas,
tres veces al año: la fiesta de los Panes sin
Levadura, la fiesta de las Semanas y la fiesta de
las Cabañas.
14 Conforme a las normas de su padre David,
estableció las divisiones de los sacerdotes en su
servicio, a los levitas en sus puestos para alabar
y servir frente a los sacerdotes según las
necesidades de cada día, y a los porteros por
divisiones en cada puerta, porque así lo había
mandado David, el hombre de Dios.
15 No se apartaron del mandamiento del rey
acerca de los sacerdotes y los levitas en ningún
asunto, ni en lo relativo a los tesoros.
16 Así quedó dispuesto todo el trabajo de
Salomón, desde el día en que se pusieron los

cimientos de la casa de Jehová hasta su
terminación. La casa de Jehová quedó completa.

La expedición a Ofir

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot,
a la orilla del mar, en la tierra de Edom.
18 Huram le envió, por medio de sus
servidores, barcos y servidores expertos en
navegación. Fueron con los servidores de
Salomón a Ofir, tomaron de allí unas quince
toneladas de oro y las llevaron al rey Salomón.

9

La reina de Sabá visita a Salomón
Texto relacionado: 1 Reyes 10:1–13.

1 La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y
fue a Jerusalén para poner a prueba a Salomón
con enigmas. Llegó con un séquito muy grande y
camellos cargados de especias, oro en
abundancia y piedras preciosas. Fue a Salomón
y habló con él de todo lo que tenía en su corazón.
2 Salomón respondió a todas sus preguntas. No
hubo nada oculto para Salomón que no pudiera
explicarle.
3 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de
Salomón, la casa que había construido,
4 los alimentos de su mesa, los asientos de sus
servidores, los puestos de sus asistentes y su
ropa, sus coperos y su ropa, y la escalinata por
la que subía a la casa de Jehová, se quedó sin
aliento.
5 Dijo al rey: «Era verdad lo que oí en mi tierra
acerca de tus palabras y de tu sabiduría.

6 No creía lo que decían hasta que vine y mis
ojos lo vieron. No me habían contado ni la mitad
de la grandeza de tu sabiduría. Superas la fama
que había oído.
7 ¡Dichosos tus hombres y dichosos estos
servidores tuyos que están siempre ante ti y
escuchan tu sabiduría!
8 ¡Bendito sea Jehová, tu Dios, que se ha
complacido en ti y te ha puesto sobre su trono
como rey para Jehová, tu Dios! Porque tu Dios
ama a Israel para establecerlo para siempre, te
puso como rey sobre ellos para administrar el
derecho y la justicia».
9 Dio al rey unos cuatro mil kilos de oro,
muchísimas especias y piedras preciosas. Nunca
hubo especias como las que la reina de Sabá dio
al rey Salomón.
10 Los servidores de Huram y los servidores de
Salomón que habían traído oro de Ofir trajeron
también madera de sándalo y piedras preciosas.
11 Con la madera de sándalo el rey hizo
escalinatas para la casa de Jehová y para la casa
del rey, y liras y arpas para los cantores. Nunca
antes se habían visto cosas semejantes en la
tierra de Judá.
12 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo
que deseó y pidió, aparte de lo que ella había
llevado al rey. Después ella se volvió y regresó a
su tierra con sus servidores.

Riquezas y fama de Salomón
Textos relacionados: 1 Reyes 10:14–29; 2 Crónicas 1:14–17.

13 El oro que llegaba a Salomón en un año
pesaba unas veintitrés toneladas,
14 sin contar lo que traían los mercaderes y los
comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los
gobernadores del país llevaban oro y plata a
Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos escudos
grandes de oro batido, con casi siete kilos de oro
batido en cada escudo.
16 También hizo trescientos escudos pequeños
de oro batido, con unos tres kilos y medio de oro
en cada escudo. El rey los puso en la Casa del
Bosque del Líbano.

17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo
revistió de oro puro.
18 El trono tenía seis escalones y un estrado de
oro sujeto al trono. Había apoyabrazos a ambos
lados del asiento, y dos leones de pie junto a los
apoyabrazos.
19 Había doce leones de pie sobre los seis
escalones, a uno y otro lado. No se había hecho
algo semejante en ningún reino.
20 Todos los vasos para beber del rey Salomón
eran de oro, y todos los utensilios de la Casa del
Bosque del Líbano eran de oro puro. La plata no
se consideraba de valor en tiempos de Salomón.
21 El rey tenía barcos que iban a Tarsis con los
servidores de Huram. Una vez cada tres años
llegaban los barcos de Tarsis cargados de oro,
plata, marfil, monos y pavos reales.

22 El rey Salomón superó a todos los reyes de
la tierra en riqueza y sabiduría.

23 Todos los reyes de la tierra buscaban estar
ante Salomón para escuchar la sabiduría que
Dios había puesto en su corazón.
24 Cada uno llevaba su regalo: objetos de plata,
objetos de oro, ropa, armas, especias, caballos y
mulos, año tras año.

25 Salomón tenía cuatro mil establos para
caballos y carros, y doce mil jinetes. Los colocó
en las ciudades de los carros y junto al rey en
Jerusalén.
26 Dominaba sobre todos los reyes desde el río
hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera
de Egipto.
27 El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera
tan abundante como las piedras, y los cedros,
tan abundantes como los sicómoros de la Sefela.
28 Traían caballos para Salomón desde Egipto y
desde todas las tierras.

Muerte de Salomón
Texto relacionado: 1 Reyes 11:41–43.

29 Los demás hechos de Salomón, de principio
a fin, ¿no están escritos en las crónicas de Natán,
el profeta, en la profecía de Ahías, el silonita, y
en las visiones de Yedó, el vidente, acerca de
Jeroboam, hijo de Nabat?
30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo
Israel durante cuarenta años.
31 Salomón descansó con sus padres y lo
sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Su
hijo Roboam reinó en su lugar.

10

División del reino bajo Roboam
Texto relacionado: 1 Reyes 12:1–24.

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel
había ido a Siquem para hacerlo rey.
2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, lo oyó,
estaba en Egipto, adonde había huido del rey
Salomón. Jeroboam regresó de Egipto.
3 Enviaron a llamarlo. Jeroboam y todo Israel
fueron y hablaron a Roboam:
4 «Tu padre hizo duro nuestro yugo. Ahora
alivia el duro servicio de tu padre y el pesado
yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos».
5 Él les dijo: «Vuelvan a mí dentro de tres días».
Y el pueblo se fue.

Los dos consejos que recibió Roboam

6 El rey Roboam consultó a los ancianos que
habían servido ante su padre Salomón mientras
vivía, y les dijo: «¿Cómo aconsejan ustedes
responder a este pueblo?».
7 Ellos le dijeron: «Si eres bueno con este
pueblo, los complaces y les hablas con buenas
palabras, serán tus servidores todos los días».
8 Pero abandonó el consejo que le habían dado
los ancianos y consultó a los jóvenes que habían
crecido con él y estaban a su servicio.
9 Les dijo: «¿Qué aconsejan ustedes que
respondamos a este pueblo, que me ha dicho:
“Alivia el yugo que tu padre puso sobre
nosotros”?».
10 Los jóvenes que habían crecido con él le
dijeron: «Así dirás al pueblo que te ha dicho:

“Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú
alívianos la carga”. Así les dirás: “Mi meñique es
más grueso que la cintura de mi padre.
11 Mi padre les impuso un yugo pesado, pero
yo añadiré a su yugo. Mi padre los castigó con
látigos, pero yo los castigaré con escorpiones”».

La respuesta que rompe la unidad

12 Jeroboam y todo el pueblo fueron a Roboam
al tercer día, conforme a lo que el rey había
dicho: «Vuelvan a mí al tercer día».
13 El rey les respondió con dureza. El rey
Roboam había abandonado el consejo de los
ancianos
14 y les habló conforme al consejo de los
jóvenes: «Haré pesado su yugo y yo le añadiré
más. Mi padre los castigó con látigos, pero yo los
castigaré con escorpiones».
15 El rey no escuchó al pueblo, porque este
giro de los acontecimientos venía de Dios, para
que Jehová confirmara la palabra que había
hablado por medio de Ahías, el silonita, a
Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Como el rey no escuchó a todo Israel, el
pueblo respondió al rey: «¿Qué parte tenemos
en David? No tenemos herencia en el hijo de
Isaí. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! ¡Ahora
cuida de tu casa, David!». Todo Israel se fue a
sus tiendas.
17 Roboam reinó sobre los israelitas que vivían
en las ciudades de Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoram, encargado
de los trabajos forzados, pero los israelitas lo

apedrearon y murió. El rey Roboam se apresuró
a subir a su carro para huir a Jerusalén.
19 Así Israel se rebeló contra la casa de David
hasta el día de hoy.

11

La palabra de Jehová detiene la guerra

1 Roboam llegó a Jerusalén y reunió de la casa
de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil
guerreros escogidos, para combatir contra Israel
y devolver el reino a Roboam.
2 Pero vino la palabra de Jehová a Semaías, el
hombre de Dios:
3 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de
Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín:
4 "Así dice Jehová: No suban ni combatan
contra sus hermanos. Regrese cada uno a su
casa, porque esto ha sucedido de parte mía"».
Escucharon las palabras de Jehová y desistieron
de marchar contra Jeroboam.

Las ciudades fortificadas de Roboam

5 Roboam vivió en Jerusalén y construyó
ciudades fortificadas en Judá.
6 Construyó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, ciudades fortificadas
de Judá y Benjamín.
11 Reforzó las fortalezas y puso en ellas
dirigentes y depósitos de alimentos, aceite y
vino.

12 En cada ciudad puso escudos y lanzas, y las
fortaleció mucho. Judá y Benjamín estaban bajo
su dominio.

Sacerdotes y fieles se reúnen en Jerusalén

13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel se
pusieron de su parte desde todos sus territorios.
14 Los levitas abandonaron sus pastizales y sus
propiedades y fueron a Judá y a Jerusalén,
porque Jeroboam y sus hijos los habían excluido
de ejercer el sacerdocio para Jehová.
15 Jeroboam nombró sus propios sacerdotes
para los lugares altos y para los ídolos de
machos cabríos y los becerros que había hecho.
16 Tras ellos llegaron a Jerusalén personas de
todas las tribus de Israel que habían dispuesto su
corazón a buscar a Jehová, Dios de Israel, para
ofrecer sacrificios a Jehová, Dios de sus padres.
17 Fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a
Roboam, hijo de Salomón, durante tres años,
porque durante tres años caminaron en el
camino de David y de Salomón.

La familia de Roboam y su heredero

18 Roboam tomó por esposa a Mahalat, hija de
Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija de
Eliab, hijo de Isaí.
19 Ella le dio a luz hijos: Jeús, Semarías y
Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca, hija de
Absalón, que le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y
Selomit.
21 Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, más
que a todas sus esposas y concubinas. Había

tomado dieciocho esposas y sesenta concubinas,
y tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam puso a Abías, hijo de Maaca, como
jefe y gobernante entre sus hermanos, porque
quería hacerlo rey.
23 Actuó con prudencia y distribuyó a algunos
de sus hijos por todos los territorios de Judá y
Benjamín, por todas las ciudades fortificadas.
Les dio abundantes provisiones y buscó muchas
esposas.

12

Sisac invade Judá
Texto relacionado: 1 Reyes 14:21–31.

1 Cuando el reino de Roboam quedó
establecido y él se hizo fuerte, abandonó la ley
de Jehová, y todo Israel con él.
2 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey
de Egipto, subió contra Jerusalén, porque habían
sido infieles a Jehová.
3 Llegó con mil doscientos carros y sesenta mil
jinetes. Eran incontables las tropas que venían
con él de Egipto: libios, suquienos y cusitas.
4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá y
llegó hasta Jerusalén.
5 El profeta Semaías fue a Roboam y a los jefes
de Judá que se habían reunido en Jerusalén a
causa de Sisac, y les dijo: «Así dice Jehová:
Ustedes me han abandonado, y yo también los
he abandonado en manos de Sisac».
6 Los jefes de Israel y el rey se humillaron y
dijeron: «Jehová es justo».

7 Cuando Jehová vio que se habían humillado,
vino la palabra de Jehová a Semaías: «Se han
humillado; no los destruiré, sino que les daré
pronto un alivio. Mi ira no se derramará sobre
Jerusalén por medio de Sisac.
8 Pero serán sus servidores, para que conozcan
lo que es servirme a mí y servir a los reinos de
las tierras».

9 Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y
tomó los tesoros de la casa de Jehová y los
tesoros de la casa del rey. Se lo llevó todo; tomó
también los escudos de oro que Salomón había
hecho.
10 El rey Roboam hizo en su lugar escudos de
bronce y los confió a los jefes de la guardia que
custodiaban la entrada de la casa del rey.
11 Cada vez que el rey iba a la casa de Jehová,
los guardias iban y llevaban los escudos;
después los devolvían a la habitación de la
guardia.
12 Cuando Roboam se humilló, la ira de Jehová
se apartó de él y no lo destruyó por completo.
También en Judá había cosas buenas.

13 El rey Roboam se afianzó en Jerusalén y
reinó. Tenía cuarenta y un años cuando
comenzó a reinar y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que Jehová había escogido
de entre todas las tribus de Israel para poner allí
su nombre. Su madre se llamaba Naama, la
amonita.
14 Hizo lo malo, porque no dispuso su corazón
a buscar a Jehová.

15 Los hechos de Roboam, de principio a fin,
¿no están escritos en las crónicas de Semaías, el
profeta, y de Iddo, el vidente, en los registros
genealógicos? Hubo guerras entre Roboam y
Jeroboam todos los días.
16 Roboam descansó con sus padres y fue
sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Abías
reinó en su lugar.

13

Reinado de Abías
Texto relacionado: 1 Reyes 15:1–8.

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías
comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Micaías, hija de Uriel, de Gabaa. Hubo
guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías entró en batalla con un ejército de
cuatrocientos mil guerreros escogidos y
valientes. Jeroboam se dispuso a combatir
contra él con ochocientos mil hombres
escogidos, guerreros valientes.

Abías y Jeroboam: el pacto, el culto y la batalla

4 Abías se puso de pie sobre el monte
Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y
dijo: «Escúchenme, Jeroboam y todo Israel.
5 ¿No saben que Jehová, Dios de Israel, dio a
David el reino sobre Israel para siempre, a él y a
sus hijos, mediante un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de
Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló
contra su señor.

7 Se reunieron con él hombres sin valor y
perversos, y se impusieron a Roboam, hijo de
Salomón, cuando Roboam era joven y débil de
corazón, y no pudo hacerles frente.
8 Ahora ustedes piensan resistir al reino de
Jehová, que está en manos de los hijos de David.
Son una gran multitud y tienen con ustedes los
becerros de oro que Jeroboam les hizo como
dioses.
9 ¿No han expulsado a los sacerdotes de
Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y se
han hecho sacerdotes como los pueblos de las
otras tierras? Cualquiera que viene para
consagrarse con un novillo y siete carneros se
hace sacerdote de los que no son dioses.

10 En cuanto a nosotros, Jehová es nuestro
Dios y no lo hemos abandonado. Los sacerdotes
que sirven a Jehová son hijos de Aarón, y los
levitas están en su trabajo.
11 Cada mañana y cada tarde queman
holocaustos e incienso aromático para Jehová.
Disponen los panes sobre la mesa pura y
encienden el candelabro de oro con sus
lámparas cada tarde. Nosotros guardamos lo que
Jehová, nuestro Dios, nos ha encargado, pero
ustedes lo han abandonado.
12 Dios está con nosotros al frente, y sus
sacerdotes tienen las trompetas de alarma para
hacerlas sonar contra ustedes. Israelitas, no
combatan contra Jehová, Dios de sus padres,
porque no tendrán éxito».
13 Jeroboam hizo dar un rodeo a los que
estaban emboscados, para que llegaran por

detrás de ellos. Sus tropas estaban delante de
Judá, y la emboscada, detrás.
14 Judá se volvió y vio que tenía la batalla por
delante y por detrás. Clamaron a Jehová, y los
sacerdotes tocaron las trompetas.
15 Los hombres de Judá dieron un grito.
Cuando los hombres de Judá gritaron, Dios
derrotó a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y
Judá.
16 Los israelitas huyeron ante Judá, y Dios los
entregó en sus manos.
17 Abías y su pueblo les infligieron una gran
derrota, y cayeron muertos quinientos mil
hombres escogidos de Israel.
18 En aquel tiempo los israelitas fueron
humillados y los de Judá se fortalecieron, porque
se apoyaron en Jehová, Dios de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le tomó
ciudades: Betel y sus aldeas, Jesana y sus aldeas,
Efraín y sus aldeas.
20 Jeroboam no volvió a recuperar su fuerza
durante los días de Abías. Jehová lo hirió y
murió.
21 Abías se hizo fuerte, tomó catorce esposas y
tuvo veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, su conducta y
sus palabras están escritos en el comentario del
profeta Iddo.

14

Reinado de Asa
Texto relacionado: 1 Reyes 15:9–12.

1 Abías descansó con sus padres y lo
sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Asa
reinó en su lugar. En sus días la tierra estuvo en
paz durante diez años.
2 Asa hizo lo bueno y lo recto a los ojos de
Jehová, su Dios.
3 Quitó los altares extranjeros y los lugares
altos, rompió las piedras sagradas y cortó los
postes de Asera.
4 Mandó a Judá que buscara a Jehová, Dios de
sus padres, y cumpliera la ley y el mandamiento.
5 Quitó de todas las ciudades de Judá los
lugares altos y los altares de incienso, y el reino
estuvo en paz bajo él.
6 Construyó ciudades fortificadas en Judá,
porque la tierra estaba en paz y no tuvo guerra
durante aquellos años, pues Jehová le había
dado reposo.
7 Dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades y
rodeémoslas de murallas, torres, puertas y
barras, mientras la tierra sigue a nuestra
disposición. Porque hemos buscado a Jehová,
nuestro Dios; lo hemos buscado, y él nos ha dado
reposo por todas partes». Construyeron y
tuvieron éxito.
8 Asa tenía un ejército de trescientos mil
hombres de Judá armados con escudos grandes
y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín
que llevaban escudos pequeños y tensaban el
arco. Todos eran guerreros valientes.

Asa clama a Jehová ante la invasión de Zera

9 Zera, el cusita, salió contra ellos con un
ejército de un millón de hombres y trescientos
carros, y llegó hasta Maresa.
10 Asa salió a su encuentro, y se dispusieron
para la batalla en el valle de Sefata, junto a
Maresa.
11 Asa clamó a Jehová, su Dios, y dijo: «Jehová,
para ti es lo mismo ayudar al poderoso que al
que no tiene fuerzas. Ayúdanos, Jehová, Dios
nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu
nombre hemos venido contra esta multitud.
Jehová, tú eres nuestro Dios; que ningún ser
humano prevalezca contra ti».
12 Jehová derrotó a los cusitas ante Asa y ante
Judá, y los cusitas huyeron.
13 Asa y el pueblo que estaba con él los
persiguieron hasta Gerar. Cayeron tantos cusitas
que no pudieron recuperarse, porque fueron
quebrantados ante Jehová y ante su ejército. Se
llevaron un botín muy abundante.
14 Atacaron todas las ciudades alrededor de
Gerar, porque el terror de Jehová había caído
sobre ellas. Saquearon todas las ciudades,
porque había mucho botín en ellas.
15 También atacaron los campamentos del
ganado y capturaron mucho ganado menor y
camellos. Después regresaron a Jerusalén.

15

El llamado profético y la renovación del pacto
Texto relacionado: 1 Reyes 15:13–15.

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de
Oded.

2 Salió al encuentro de Asa y le dijo:
«Escúchenme, Asa y todo Judá y Benjamín.
Jehová estará con ustedes mientras ustedes estén
con él. Si lo buscan, se dejará hallar por ustedes;
pero si lo abandonan, él los abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estuvo sin el
Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin
ley.
4 Pero en su angustia se volvió a Jehová, Dios
de Israel. Lo buscaron, y él se dejó hallar por
ellos.
5 En aquellos tiempos no había paz para el que
salía ni para el que entraba, porque grandes
perturbaciones afligían a todos los habitantes de
las tierras.
6 Una nación era destrozada por otra nación, y
una ciudad por otra ciudad, porque Dios los
afligía con toda clase de dificultades.
7 Pero ustedes, sean fuertes y no dejen caer las
manos, porque hay recompensa para su
trabajo».
8 Cuando Asa oyó estas palabras y la profecía
de Oded, el profeta, cobró fuerzas y quitó los
ídolos abominables de toda la tierra de Judá y
Benjamín, y de las ciudades que había tomado
en la región montañosa de Efraín. Renovó el
altar de Jehová que estaba delante del pórtico de
Jehová.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los que
residían con ellos, procedentes de Efraín,
Manasés y Simeón. Muchos de Israel se habían
pasado a él al ver que Jehová, su Dios, estaba
con él.

10 Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes
del año quince del reinado de Asa.
11 Aquel día sacrificaron a Jehová, del botín
que habían traído, setecientas cabezas de
ganado vacuno y siete mil de ganado menor.
12 Entraron en un pacto de buscar a Jehová,
Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda
su alma.
13 Todo el que no buscara a Jehová, Dios de
Israel, sería ejecutado, desde el pequeño hasta el
grande, tanto hombre como mujer.
14 Juraron a Jehová en voz alta y con gritos de
alegría, con trompetas y cuernos.
15 Todo Judá se alegró por el juramento,
porque habían jurado de todo corazón y lo
habían buscado con toda su voluntad. Él se dejó
hallar por ellos, y Jehová les dio reposo por
todas partes.
16 También depuso a Maaca, madre del rey
Asa, de su puesto de reina madre, porque había
hecho una imagen abominable de Asera. Asa
cortó su imagen abominable, la hizo pedazos y
la quemó en el torrente Cedrón.
17 Sin embargo, los lugares altos no fueron
quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue
íntegro todos sus días.
18 Llevó a la casa de Dios las cosas
consagradas por su padre y las consagradas por
él: plata, oro y utensilios.
19 No hubo guerra hasta el año treinta y cinco
del reinado de Asa.

16

Alianza de Asa con Ben-adad
Texto relacionado: 1 Reyes 15:16–22.

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa,
Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó
Ramá para impedir la entrada y la salida del
territorio de Asa, rey de Judá.
2 Asa sacó plata y oro de los tesoros de la casa
de Jehová y de la casa del rey, y los envió a
Ben-adad, rey de Aram, que vivía en Damasco,
diciendo:
3 «Hay una alianza entre tú y yo, y entre mi
padre y tu padre. Te he enviado plata y oro. Ve,
rompe tu alianza con Baasa, rey de Israel, para
que se retire de mí».
4 Ben-adad escuchó al rey Asa y envió a los
jefes de sus ejércitos contra las ciudades de
Israel. Atacaron Ijón, Dan, Abel-maim y todos los
depósitos de las ciudades de Neftalí.
5 Cuando Baasa lo oyó, dejó de fortificar Ramá
y suspendió su trabajo.
6 El rey Asa movilizó a todo Judá y se llevaron
las piedras de Ramá y la madera con las que
Baasa construía. Con ellas construyó Geba y
Mizpa.

Hananí reprende la falta de confianza de Asa

7 En aquel tiempo el vidente Hananí fue a Asa,
rey de Judá, y le dijo: «Porque te has apoyado en
el rey de Aram y no te has apoyado en Jehová, tu
Dios, el ejército del rey de Aram ha escapado de
tus manos.

8 ¿No eran los cusitas y los libios un ejército
muy grande, con muchísimos carros y jinetes?
Sin embargo, porque te apoyaste en Jehová, él
los entregó en tus manos.
9 Los ojos de Jehová recorren toda la tierra
para mostrar su poder a favor de quienes tienen
un corazón íntegro hacia él. Has actuado
neciamente en esto; desde ahora tendrás
guerras».
10 Asa se enojó contra el vidente y lo encerró
en la cárcel, porque estaba furioso con él por
esto. En aquel tiempo Asa también oprimió a
algunos del pueblo.

Muerte de Asa
Texto relacionado: 1 Reyes 15:23–24.

11 Los hechos de Asa, de principio a fin, están
escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa
enfermó de los pies y su enfermedad se agravó
mucho. Aun en su enfermedad no buscó a
Jehová, sino a los médicos.
13 Asa descansó con sus padres y murió en el
año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo sepultaron en los sepulcros que había
excavado para sí en la Ciudad de David. Lo
colocaron sobre un lecho lleno de aromas y
diversas especias preparadas con arte de
perfumista, y encendieron en su honor una
hoguera muy grande.

17

Reinado de Josafat

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se hizo
fuerte contra Israel.
2 Puso tropas en todas las ciudades fortificadas
de Judá y guarniciones en la tierra de Judá y en
las ciudades de Efraín que su padre Asa había
conquistado.
3 Jehová estaba con Josafat, porque siguió los
caminos que su antepasado David había seguido
al principio y no buscó a los baales.
4 Buscó al Dios de su padre y caminó en sus
mandamientos, sin seguir las prácticas de Israel.
5 Jehová estableció el reino en sus manos.
Todo Judá llevaba regalos a Josafat, y tuvo
riqueza y honra en abundancia.
6 Su corazón cobró ánimo en los caminos de
Jehová. También quitó de Judá los lugares altos
y los postes de Asera.

La enseñanza de la ley en las ciudades

7 En el tercer año de su reinado envió a sus
jefes Ben-hail, Obadías, Zacarías, Natanael y
Micaías para enseñar en las ciudades de Judá.
8 Con ellos fueron los levitas Semaías,
Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán,
Adonías, Tobías y Tobadonías, los levitas; y con
ellos los sacerdotes Elisama y Joram.
9 Enseñaron en Judá, llevando consigo el libro
de la ley de Jehová. Recorrieron todas las
ciudades de Judá y enseñaron al pueblo.
10 El terror de Jehová cayó sobre todos los
reinos de las tierras que rodeaban Judá, y no
hicieron guerra contra Josafat.
11 Algunos de los filisteos llevaban regalos a
Josafat y plata como tributo. También los árabes

le llevaban ganado menor: siete mil setecientos
carneros y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Josafat se hacía cada vez más grande.
Construyó fortalezas y ciudades de
almacenamiento en Judá.
13 Tenía grandes obras en las ciudades de Judá
y guerreros valientes en Jerusalén.
14 Esta era su relación según sus familias
paternas: de Judá, entre los jefes de millares,
estaba Adna, el jefe, con trescientos mil
guerreros valientes.
15 Junto a él estaba Johanán, el jefe, con
doscientos ochenta mil.
16 Junto a él estaba Amasías, hijo de Zicri, que
se había ofrecido voluntariamente a Jehová, con
doscientos mil guerreros valientes.
17 De Benjamín estaba Eliada, guerrero
valiente, con doscientos mil hombres armados
con arco y escudo.
18 Junto a él estaba Jozabad, con ciento ochenta
mil hombres preparados para el servicio militar.
19 Estos servían al rey, aparte de los que el rey
había puesto en las ciudades fortificadas de todo
Judá.

18

Micaías profetiza la derrota de Acab
Texto relacionado: 1 Reyes 22:1–40.

1 Josafat tenía riqueza y honra en abundancia
y se emparentó por matrimonio con Acab.
2 Al cabo de algunos años bajó a Samaria a ver
a Acab. Acab sacrificó mucho ganado menor y

vacuno para él y para el pueblo que estaba con
él, y lo incitó a subir contra Ramot de Galaad.
3 Acab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de
Judá: «¿Irás conmigo a Ramot de Galaad?». Él
respondió: «Yo soy como tú, mi pueblo como tu
pueblo, y estaré contigo en la batalla».

La consulta profética sobre Ramot de Galaad

4 Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta hoy,
por favor, la palabra de Jehová».
5 El rey de Israel reunió a los profetas,
cuatrocientos hombres, y les preguntó: «¿Iremos
a combatir contra Ramot de Galaad o debo
desistir?». Respondieron: «Sube, y Dios la
entregará en manos del rey».
6 Josafat dijo: «¿No hay aquí todavía un
profeta de Jehová para que consultemos por
medio de él?».
7 El rey de Israel respondió a Josafat: «Todavía
hay un hombre por medio del cual podemos
consultar a Jehová, pero yo lo odio, porque no
profetiza para mí nada bueno, sino siempre mal.
Es Micaías, hijo de Imla». Josafat respondió: «No
hable así el rey».
8 El rey de Israel llamó a un funcionario y le
dijo: «Trae pronto a Micaías, hijo de Imla».
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados, cada uno en su trono, vestidos
con sus ropas reales. Estaban sentados en una
era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos
los profetas profetizaban ante ellos.
10 Sedequías, hijo de Quenaana, se había
hecho cuernos de hierro y decía: «Así dice

Jehová: Con estos cornearás a Aram hasta
acabar con ellos».
11 Todos los profetas profetizaban de la misma
manera: «Sube a Ramot de Galaad y tendrás
éxito. Jehová la entregará en manos del rey».
12 El mensajero que había ido a llamar a
Micaías le dijo: «Las palabras de los profetas
anuncian a una sola voz el bien para el rey. Te
ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos
y anuncies el bien».
13 Micaías respondió: «¡Vive Jehová! Lo que mi
Dios me diga, eso hablaré».
14 Y fue al rey. El rey le preguntó: «Micaías,
¿iremos a combatir contra Ramot de Galaad o
debo desistir?». Él respondió: «Suban y tengan
éxito; serán entregados en sus manos».
15 El rey le dijo: «¿Cuántas veces tendré que
hacerte jurar que solo me dirás la verdad en el
nombre de Jehová?».
16 Él dijo: «He visto a todo Israel disperso por
los montes como ovejas sin pastor. Jehová dijo:
“Estos no tienen señor. Regrese cada uno en paz
a su casa”».
17 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije
que no profetizaría para mí el bien, sino el
mal?».

La visión de Micaías y el juicio de Acab

18 Micaías dijo: «Por eso, escuchen la palabra
de Jehová: Vi a Jehová sentado en su trono y a
todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y
a su izquierda.

19 Jehová dijo: “¿Quién inducirá a Acab, rey de
Israel, a subir y caer en Ramot de Galaad?”. Uno
decía una cosa y otro decía otra.
20 Entonces salió el espíritu, se puso de pie ante
Jehová y dijo: “Yo lo induciré”. Jehová le
preguntó: “¿Cómo?”.
21 Respondió: “Saldré y seré un espíritu de
mentira en la boca de todos sus profetas”. Dios le
dijo: “Lo inducirás y lo lograrás. Sal y hazlo así”.
22 Ahora Jehová ha puesto un espíritu de
mentira en la boca de estos profetas tuyos, y
Jehová ha anunciado una calamidad contra ti».
23 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y
golpeó a Micaías en la mejilla. Dijo: «¿Por qué
camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para
hablar contigo?».
24 Micaías respondió: «Lo verás aquel día,
cuando entres de habitación en habitación para
esconderte».
25 El rey de Israel dijo: «Tomen a Micaías y
llévenlo de regreso a Amón, el gobernador de la
ciudad, y a Joás, hijo del rey.
26 Díganles: “Así dice el rey: Pongan a este en
la cárcel y denle poco pan y poca agua hasta que
yo vuelva en paz”».
27 Micaías dijo: «Si de verdad vuelves en paz,
Jehová no ha hablado por mí». Y añadió:
«¡Escuchen, pueblos todos!».

La batalla de Ramot y la muerte de Acab

28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron contra Ramot de Galaad.

29 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me
disfrazaré y entraré en la batalla, pero tú ponte
tus ropas reales». El rey de Israel se disfrazó y
entraron en la batalla.
30 El rey de Aram había mandado a los jefes de
sus carros: «No combatan contra el pequeño ni
contra el grande, sino solo contra el rey de
Israel».
31 Cuando los jefes de los carros vieron a
Josafat, dijeron: «Es el rey de Israel». Lo
rodearon para combatir contra él. Pero Josafat
clamó, Jehová lo ayudó y Dios los apartó de él.
32 Cuando los jefes de los carros vieron que no
era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
33 Un hombre disparó el arco al azar e hirió al
rey de Israel entre las junturas y la coraza. El
rey dijo al conductor del carro: «Da la vuelta y
sácame del combate, porque estoy herido».
34 La batalla arreció aquel día. El rey de Israel
se mantuvo de pie en el carro frente a los
arameos hasta la tarde, y murió al ponerse el sol.

19

El profeta Jehú amonesta a Josafat

1 Josafat, rey de Judá, volvió en paz a su casa
en Jerusalén.
2 El vidente Jehú, hijo de Hananí, salió a su
encuentro y dijo al rey Josafat: «¿Ayudas al
malvado y amas a los que odian a Jehová? Por
esto hay ira contra ti de parte de Jehová.

3 Sin embargo, se han hallado cosas buenas en
ti, porque quitaste las imágenes de Asera de la
tierra y dispusiste tu corazón a buscar a Dios».

Josafat nombra jueces

4 Josafat vivía en Jerusalén. Volvió a salir entre
el pueblo, desde Beerseba hasta la región
montañosa de Efraín, y los hizo volver a Jehová,
Dios de sus padres.
5 Estableció jueces en la tierra, en todas las
ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad.
6 Dijo a los jueces: «Tengan cuidado con lo que
hacen, porque no juzgan para los seres
humanos, sino para Jehová. Él está con ustedes
cuando juzgan.
7 Que el temor de Jehová esté sobre ustedes.
Actúen con cuidado, porque en Jehová, nuestro
Dios, no hay injusticia, parcialidad ni aceptación
de sobornos».
8 También en Jerusalén Josafat designó a
algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de las
familias paternas de Israel para administrar el
juicio de Jehová y resolver los pleitos.
Regresaron a Jerusalén.
9 Les dio esta orden: «Así deben actuar: con
temor de Jehová, con fidelidad y con corazón
íntegro.
10 En todo pleito que les llegue de sus
hermanos que viven en sus ciudades, ya sea
sobre derramamiento de sangre o sobre ley,
mandamiento, estatutos y ordenanzas, deben
advertirles que no se hagan culpables ante
Jehová, para que no venga ira sobre ustedes y

sobre sus hermanos. Actúen así y no serán
culpables.
11 El sumo sacerdote Amarías estará al frente
de ustedes en todo asunto de Jehová; Zebadías,
hijo de Ismael, gobernante de la casa de Judá, en
todo asunto del rey. Los levitas estarán ante
ustedes como oficiales. Sean fuertes y actúen;
que Jehová esté con quien hace el bien».

20

Victoria sobre Moab y Amón

1 Después de esto, los moabitas y los amonitas,
y con ellos otros amonitas, vinieron a combatir
contra Josafat.
2 Fueron a informar a Josafat: «Viene contra ti
una gran multitud del otro lado del mar, desde
Aram. Ya están en Hazezon-tamar, es decir,
En-gadi».
3 Josafat tuvo miedo y se dispuso a buscar a
Jehová. Proclamó un ayuno para todo Judá.
4 Judá se reunió para buscar ayuda de Jehová.
De todas las ciudades de Judá vinieron también
a buscar a Jehová.
5 Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá
y Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del
patio nuevo,
6 y dijo: «Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no
eres tú Dios en los cielos? Tú gobiernas todos los
reinos de las naciones. En tu mano hay fuerza y
poder, y nadie puede hacerte frente.
7 Dios nuestro, ¿no expulsaste a los habitantes
de esta tierra de delante de tu pueblo Israel y la

diste para siempre a los descendientes de
Abraham, tu amigo?
8 Habitaron en ella y te construyeron en ella
un santuario para tu nombre, diciendo:
9 “Si viene sobre nosotros una calamidad, la
espada de juicio, la peste o el hambre, nos
presentaremos ante esta casa y ante ti, porque
tu nombre está en esta casa. Clamaremos a ti en
nuestra angustia, y tú escucharás y salvarás”.
10 Ahora los amonitas, Moab y los del monte
Seir, a quienes no permitiste que Israel invadiera
cuando venía de la tierra de Egipto, por lo que
se apartaron de ellos y no los destruyeron,
11 así nos pagan: vienen a expulsarnos de la
posesión que tú nos diste como herencia.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? No tenemos
fuerza frente a esta gran multitud que viene
contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero
nuestros ojos están puestos en ti».
13 Todo Judá estaba de pie ante Jehová, con sus
niños pequeños, sus esposas y sus hijos.
14 En medio de la asamblea, el Espíritu de
Jehová vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo
de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita
de los descendientes de Asaf.
15 Dijo: «Escuchen, todo Judá, habitantes de
Jerusalén y rey Josafat. Así les dice Jehová: “No
tengan miedo ni se desanimen ante esta gran
multitud, porque la batalla no es de ustedes,
sino de Dios.
16 Mañana bajen contra ellos. Están subiendo
por la cuesta de Sis, y los encontrarán al final del
valle, frente al desierto de Jeruel.

17 En esta ocasión no tendrán que combatir.
Tomen sus posiciones, permanezcan firmes y
vean la salvación de Jehová con ustedes, Judá y
Jerusalén. No tengan miedo ni se desanimen.
Mañana salgan a su encuentro, y Jehová estará
con ustedes"».
18 Josafat se inclinó rostro en tierra. Todo Judá
y los habitantes de Jerusalén cayeron ante
Jehová para postrarse ante Jehová.
19 Los levitas descendientes de Coat y de Coré
se levantaron para alabar a Jehová, Dios de
Israel, con voz muy fuerte.
20 Madrugaron y salieron al desierto de Tecoa.
Mientras salían, Josafat se puso de pie y dijo:
«Escúchenme, Judá y habitantes de Jerusalén.
Confíen en Jehová, su Dios, y permanecerán
firmes. Confíen en sus profetas y tendrán éxito».
21 Después de consultar al pueblo, designó
cantores que cantaran a Jehová y alabaran el
esplendor de la santidad, marchando delante de
los hombres armados y diciendo: «Den gracias a
Jehová, porque su amor fiel permanece para
siempre».
22 Cuando comenzaron los cantos de alegría y
la alabanza, Jehová dispuso emboscadas contra
los amonitas, Moab y los del monte Seir que
venían contra Judá, y fueron derrotados.
23 Los amonitas y Moab se levantaron contra
los habitantes del monte Seir para
exterminarlos y destruirlos. Cuando acabaron
con los habitantes de Seir, cada uno ayudó a
destruir a su compañero.
24 Judá llegó al puesto de observación del

desierto. Miraron hacia la multitud y vieron cadáveres tendidos por tierra; nadie había escapado.
25 Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín. Encontraron entre los cadáveres abundantes bienes y objetos valiosos, y tomaron para sí más de lo que podían cargar. Estuvieron tres días recogiendo el botín, porque era mucho.
26 El cuarto día se reunieron en el valle de Beraca, porque allí bendijeron a Jehová. Por eso llamaron a aquel lugar valle de Beraca, hasta el día de hoy.
27 Todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, regresaron a Jerusalén con alegría, porque Jehová les había dado alegría por la derrota de sus enemigos.
28 Entraron en Jerusalén con arpas, liras y trompetas, a la casa de Jehová.
29 El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de las tierras cuando oyeron que Jehová había combatido contra los enemigos de Israel.
30 El reino de Josafat estuvo en paz, porque su Dios le dio reposo por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat
Texto relacionado: 1 Reyes 22:41–50.

31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi.
32 Caminó en el camino de su padre Asa y no se apartó de él, haciendo lo recto a los ojos de Jehová.

33 Sin embargo, los lugares altos no fueron
quitados, y el pueblo todavía no había dispuesto
su corazón hacia el Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, de principio a
fin, están escritos en las crónicas de Jehú, hijo de
Hananí, que fueron incorporadas al libro de los
reyes de Israel.

La alianza naval con Ocozías y su fracaso

35 Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió
con Ocozías, rey de Israel, que actuaba con
maldad.
36 Se asoció con él para construir barcos que
fueran a Tarsis. Construyeron los barcos en
Ezión-geber.
37 Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, profetizó
contra Josafat: «Por haberte asociado con
Ocozías, Jehová ha destruido tus obras». Los
barcos se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

21

Reinado de Joram de Judá
Texto relacionado: 2 Reyes 8:16–24.

1 Josafat descansó con sus padres y fue
sepultado con ellos en la Ciudad de David. Su
hijo Joram reinó en su lugar.
2 Los hermanos de Joram, hijos de Josafat,
eran Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y
Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de
Israel.
3 Su padre les había dado muchos regalos de
plata, oro y objetos preciosos, además de

ciudades fortificadas en Judá; pero entregó el reino a Joram porque era el primogénito.

4 Cuando Joram asumió el reino de su padre y consolidó su poder, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.
6 Siguió el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, pues tenía por esposa a una hija de Acab. Hizo lo malo a los ojos de Jehová.
7 Sin embargo, Jehová no quiso destruir la casa de David, por el pacto que había hecho con él y porque había prometido darle una lámpara a él y a sus hijos para siempre.
8 En sus días, Edom se rebeló contra el dominio de Judá y puso un rey sobre sí.
9 Joram marchó con sus jefes y todos sus carros. Se levantó de noche y atacó a los edomitas que lo rodeaban a él y a los jefes de los carros.
10 Así Edom se rebeló contra el dominio de Judá hasta el día de hoy. En aquel tiempo también Libna se rebeló contra su dominio, porque Joram había abandonado a Jehová, el Dios de sus padres.
11 Él también construyó lugares altos en los montes de Judá, hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran y descarrió a Judá.

La carta de Elías anuncia juicio sobre Joram

12 Le llegó una carta del profeta Elías que
decía: «Así dice Jehová, el Dios de David, tu
antepasado: Por cuanto no has seguido los
caminos de tu padre Josafat ni los de Asa, rey de
Judá,
13 sino que has seguido el camino de los reyes
de Israel y has hecho que Judá y los habitantes
de Jerusalén se prostituyan, como hizo la casa de
Acab, y además has matado a tus hermanos de
la familia de tu padre, que eran mejores que tú,
14 Jehová herirá con una gran plaga a tu
pueblo, a tus hijos, a tus esposas y a todos tus
bienes.
15 Y tú padecerás día tras día muchas
dolencias por una enfermedad en los intestinos,
hasta que estos se te salgan por la enfermedad».
16 Jehová despertó contra Joram el ánimo de
los filisteos y de los árabes que vivían junto a los
cusitas.
17 Subieron contra Judá, lo invadieron y se
llevaron todos los bienes que encontraron en el
palacio del rey, así como a sus hijos y a sus
esposas. No le quedó ningún hijo, salvo Joacaz,
el menor de ellos.
18 Después de todo esto, Jehová lo hirió con
una enfermedad incurable en los intestinos.
19 Con el paso de los días, al cabo de dos años,
se le salieron los intestinos a causa de la
enfermedad y murió entre terribles dolores. Su
pueblo no encendió una hoguera en su honor
como las que había encendido por sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a
reinar y reinó ocho años en Jerusalén. Murió sin

que lo lamentaran. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

22

Reinado de Ocozías de Judá
Texto relacionado: 2 Reyes 8:25–29.

1 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la banda que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri.
3 Él también siguió los caminos de la casa de Acab, porque su madre lo aconsejaba para hacer el mal.
4 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, como la casa de Acab, pues después de la muerte de su padre ellos fueron sus consejeros, para su ruina.
5 También siguió su consejo y fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Joram,
6 y este regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá al combatir contra Hazael, rey de Aram. Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezreel a visitar a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

Jehú mata a Ocozías
Texto relacionado: 2 Reyes 9:27–29.

7 Pero Dios dispuso la ruina de Ocozías
mediante su visita a Joram. Al llegar, salió con
Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsi, a
quien Jehová había ungido para exterminar la
casa de Acab.
8 Mientras Jehú ejecutaba juicio contra la casa
de Acab, encontró a los jefes de Judá y a los hijos
de los hermanos de Ocozías, que servían a
Ocozías, y los mató.
9 Después buscó a Ocozías. Lo capturaron
mientras estaba escondido en Samaria, lo
llevaron ante Jehú y lo mataron. Le dieron
sepultura, pues dijeron: «Es hijo de Josafat,
quien buscó a Jehová con todo su corazón». Así
no quedó nadie de la casa de Ocozías con
fuerzas para retener el reino.

Atalía usurpa el trono
Texto relacionado: 2 Reyes 11:1–21.

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su
hijo había muerto, se levantó y exterminó a toda
la descendencia real de la casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo
de Ocozías, y lo sacó de entre los hijos del rey a
quienes estaban matando. Lo puso con su
nodriza en el dormitorio. Así Josabet, hija del
rey Joram, esposa del sacerdote Joiada y
hermana de Ocozías, lo escondió de Atalía, y ella
no lo mató.
12 Él estuvo escondido con ellos en la casa de
Dios durante seis años, mientras Atalía reinaba
sobre el país.

23

Joiada organiza la proclamación de Joás

1 En el séptimo año, Joiada cobró ánimo y pactó
con los jefes de centenas: Azarías, hijo de
Jeroham; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo
de Obed; Maasías, hijo de Adaías, y Elisafat, hijo
de Zicri.
2 Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de
todas las ciudades de Judá y a los jefes de las
familias de Israel, y llegaron a Jerusalén.
3 Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en
la casa de Dios. Joiada les dijo: «El hijo del rey
reinará, conforme a lo que Jehová prometió
acerca de los hijos de David.
4 Esto es lo que harán: una tercera parte de
ustedes, los sacerdotes y levitas que entran de
servicio el sábado, vigilará los umbrales de las
puertas;
5 otra tercera parte estará en el palacio del rey,
y otra tercera parte en la puerta del Cimiento.
Todo el pueblo permanecerá en los patios de la
casa de Jehová.
6 Nadie entrará en la casa de Jehová, salvo los
sacerdotes y los levitas que estén de servicio.
Ellos podrán entrar porque están consagrados, y
todo el pueblo cumplirá lo que Jehová ha
ordenado.
7 Los levitas rodearán al rey por todos lados,
cada uno con sus armas en la mano. A
cualquiera que entre en la casa se le dará
muerte. Estén con el rey cuando entre y cuando
salga».

8 Los levitas y todo Judá hicieron tal como
había ordenado el sacerdote Joiada. Cada uno
tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de
servicio el sábado como a los que salían, porque
el sacerdote Joiada no había dado descanso a las
divisiones.
9 El sacerdote Joiada entregó a los jefes de
centenas las lanzas, los escudos grandes y los
pequeños que habían pertenecido al rey David y
que estaban en la casa de Dios.
10 Colocó a todo el pueblo, cada uno con su
arma en la mano, desde el lado derecho de la
casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y a la
casa, alrededor del rey.

La coronación de Joás

11 Sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona
y le entregaron el testimonio, y lo hicieron rey.
Joiada y sus hijos lo ungieron y dijeron: «¡Viva el
rey!».
12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que
corría y aclamaba al rey, se dirigió hacia el
pueblo en la casa de Jehová.
13 Miró y vio al rey de pie junto a su columna,
a la entrada, y a los jefes y los trompeteros junto
al rey. Todo el pueblo del país se alegraba y
tocaba las trompetas, mientras los cantores, con
instrumentos musicales, dirigían la alabanza.
Atalía se rasgó la ropa y gritó: «¡Traición!
¡Traición!».
14 El sacerdote Joiada hizo salir a los jefes de
centenas que estaban al mando del ejército y les
dijo: «Sáquenla de entre las filas, y a cualquiera

que la siga se le dará muerte a espada». Pues el sacerdote había dicho: «No la maten en la casa de Jehová».

15 Le echaron mano y, cuando llegó a la entrada de la puerta de los Caballos del palacio del rey, la mataron allí.

El pacto y la restauración del culto

16 Joiada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, para que fueran el pueblo de Jehová.

17 Entonces todo el pueblo fue al templo de Baal y lo demolió. Destrozaron sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares.

18 Joiada puso los oficios de la casa de Jehová a cargo de los sacerdotes levitas, a quienes David había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos según lo escrito en la ley de Moisés, con alegría y canto, conforme a las disposiciones de David.

19 Colocó porteros en las puertas de la casa de Jehová para que no entrara nadie que estuviera impuro por cualquier causa.

20 Tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los gobernantes del pueblo y a todo el pueblo del país, y bajaron al rey de la casa de Jehová. Entraron por la puerta Superior al palacio del rey y lo sentaron en el trono real.

21 Todo el pueblo del país se alegró y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada.

24

Reinado de Joás de Judá
Texto relacionado: 2 Reyes 12:1–21.

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a
reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto a los ojos de Jehová
durante toda la vida del sacerdote Joiada.
3 Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo
hijos e hijas.

Joás impulsa la reparación del templo

4 Después de esto, Joás decidió restaurar la
casa de Jehová.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les
dijo: «Salgan a las ciudades de Judá y recojan
dinero de todo Israel para reparar cada año la
casa de su Dios. Apresúrense a hacerlo». Pero
los levitas no se apresuraron.
6 El rey llamó a Joiada, el principal sacerdote,
y le dijo: «¿Por qué no has exigido a los levitas
que traigan de Judá y de Jerusalén la
contribución dispuesta por Moisés, siervo de
Jehová, y por la asamblea de Israel para la
Tienda del Testimonio?».
7 Pues los hijos de la perversa Atalía habían
abierto brechas en la casa de Dios y habían
usado para los baales todas las cosas
consagradas de la casa de Jehová.
8 Por orden del rey hicieron un cofre y lo
colocaron afuera, junto a la puerta de la casa de
Jehová.

9 Proclamaron en Judá y en Jerusalén que
llevaran a Jehová la contribución que Moisés,
siervo de Dios, había impuesto a Israel en el
desierto.
10 Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron
y llevaron sus contribuciones y las echaron en el
cofre hasta completar la entrega.
11 Cuando los levitas llevaban el cofre a los
funcionarios del rey y veían que había mucho
dinero, venían el secretario del rey y el
encargado del principal sacerdote, vaciaban el
cofre, se lo llevaban y lo devolvían a su lugar.
Así lo hacían día tras día, y recogían dinero en
abundancia.
12 El rey y Joiada lo entregaban a los
encargados de las obras de la casa de Jehová.
Estos contrataban canteros y carpinteros para
restaurar la casa de Jehová, y también artesanos
del hierro y del bronce para reforzar la casa de
Jehová.
13 Los obreros realizaban el trabajo, y la
restauración avanzaba en sus manos. Dejaron la
casa de Dios conforme a su diseño y la
reforzaron.
14 Cuando terminaron, llevaron al rey y a
Joiada el dinero sobrante, y con él se hicieron
utensilios para la casa de Jehová: utensilios para
el servicio y para ofrecer holocaustos,
cucharones y objetos de oro y plata. Durante
toda la vida de Joiada se ofrecieron holocaustos
continuamente en la casa de Jehová.

La muerte de Joiada

15 Joiada envejeció y murió lleno de días.
Tenía ciento treinta años cuando murió.
16 Lo sepultaron en la Ciudad de David, junto a
los reyes, porque había hecho bien en Israel, a
Dios y a su casa.

Joás abandona la fidelidad a Jehová

17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de
Judá fueron y se inclinaron ante el rey, y este los
escuchó.
18 Abandonaron la casa de Jehová, el Dios de
sus padres, y sirvieron a los postes de Asera y a
los ídolos. Por esta culpa vino la ira sobre Judá y
Jerusalén.
19 Dios les envió profetas para hacerlos volver
a Jehová. Estos los amonestaron, pero ellos no
escucharon.
20 Entonces el Espíritu de Dios revistió a
Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. Se puso de
pie por encima del pueblo y les dijo: «Así dice
Dios: ¿Por qué quebrantan los mandamientos de
Jehová? No prosperarán. Por cuanto han
abandonado a Jehová, él también los ha
abandonado».
21 Conspiraron contra él y, por orden del rey, lo
apedrearon en el patio de la casa de Jehová.
22 El rey Joás no recordó la bondad que Joiada,
padre de Zacarías, había tenido con él, sino que
mató a su hijo. Al morir, Zacarías dijo: «¡Que
Jehová lo vea y pida cuentas!».

La derrota y el final de Joás

23 Al comenzar el año, el ejército de Aram
subió contra Joás. Llegaron a Judá y a Jerusalén,

eliminaron de entre el pueblo a todos sus jefes y enviaron todo su botín al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército de Aram había venido con pocos hombres, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, porque habían abandonado a Jehová, el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicio contra Joás.
25 Cuando se retiraron, dejándolo con graves dolencias, sus siervos conspiraron contra él por la sangre de los hijos del sacerdote Joiada. Lo mataron en su cama, y murió. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.
27 Lo referente a sus hijos, los numerosos pronunciamientos contra él y la restauración de la casa de Dios está escrito en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

25

Reinado de Amasías
Texto relacionado: 2 Reyes 14:1–22.

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.
2 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, aunque no con un corazón íntegro.

3 Cuando su poder real quedó afianzado, mató
a los siervos que habían matado a su padre, el
rey.
4 Pero no dio muerte a los hijos de ellos,
conforme a lo escrito en la ley, en el libro de
Moisés, donde Jehová mandó: «Los padres no
morirán por los hijos ni los hijos por los padres;
cada uno morirá por su propio pecado».

La campaña de Amasías contra Edom

5 Amasías reunió a Judá y los organizó por
familias bajo jefes de millares y de centenas, en
todo Judá y Benjamín. Contó a los de veinte años
en adelante y encontró trescientos mil hombres
escogidos, aptos para salir a la guerra, que
manejaban la lanza y el escudo grande.
6 También contrató de Israel a cien mil
guerreros valientes por unos tres mil
cuatrocientos kilos de plata.
7 Pero un hombre de Dios fue a decirle: «Rey,
que el ejército de Israel no vaya contigo, porque
Jehová no está con Israel, con todos esos hijos de
Efraín.
8 Si vas con ellos, por más que actúes y te
esfuerces para la batalla, Dios te hará caer ante
el enemigo, porque Dios tiene poder para
ayudar y para hacer caer».
9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: «¿Y
qué haré con los cerca de tres mil cuatrocientos
kilos de plata que entregué a las tropas de
Israel?». El hombre de Dios respondió: «Jehová
puede darte mucho más que eso».
10 Entonces Amasías separó a las tropas que
habían venido a él de Efraín para que regresaran

a su lugar. Ellos se enojaron mucho contra Judá
y regresaron a su lugar llenos de ira.
11 Amasías cobró ánimo, condujo a su pueblo
al valle de la Sal y mató a diez mil de los hijos de
Seir.
12 Los hijos de Judá capturaron vivos a otros
diez mil. Los llevaron a la cumbre de un
peñasco y los arrojaron desde allí, y todos se
hicieron pedazos.
13 Pero los hombres de las tropas que Amasías
había hecho regresar para que no fueran con él
a la guerra hicieron incursiones en las ciudades
de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón.
Mataron a tres mil de sus habitantes y tomaron
un gran botín.

La idolatría y el rechazo de la corrección

14 Cuando Amasías regresó de derrotar a los
edomitas, trajo a los dioses de los hijos de Seir,
los puso como sus propios dioses, se postró ante
ellos y les quemó incienso.
15 La ira de Jehová se encendió contra
Amasías, y le envió un profeta que le dijo: «¿Por
qué has buscado a los dioses de un pueblo que
no pudieron librar a su propio pueblo de tus
manos?».
16 Mientras él hablaba, el rey le dijo: «¿Acaso
te hemos nombrado consejero del rey? ¡Detente!
¿Por qué han de matarte?». El profeta dejó de
insistir, pero dijo: «Sé que Dios ha decidido
destruirte, porque has hecho esto y no has
escuchado mi consejo».

Amasías desafía al rey de Israel

17 Después de consultar, Amasías, rey de Judá,
envió este mensaje a Joás, hijo de Joacaz, hijo de
Jehú, rey de Israel: «Ven, veámonos cara a cara».
18 Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a
Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano envió
a decir al cedro del Líbano: "Da tu hija a mi hijo
por esposa". Pero pasó una bestia del campo del
Líbano y pisoteó el cardo.
19 Dices que has derrotado a Edom, y tu
corazón se ha enaltecido para gloriarte. Ahora
quédate en tu casa. ¿Por qué provocas un mal
que te hará caer a ti y a Judá contigo?».
20 Pero Amasías no escuchó, porque esto venía
de Dios, para entregarlos en manos del enemigo,
pues habían buscado a los dioses de Edom.
21 Entonces Joás, rey de Israel, subió y se
enfrentó cara a cara con Amasías, rey de Judá,
en Bet-semes, que pertenece a Judá.
22 Judá fue derrotado ante Israel, y cada uno
huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Joacaz. Lo llevó a Jerusalén y abrió una brecha
de ciento ochenta metros en su muralla, desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
24 Tomó todo el oro, la plata y todos los
utensilios que se encontraban en la casa de Dios,
al cuidado de Obed-edom, y los tesoros del
palacio del rey, además de rehenes, y regresó a
Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel.

26 Los demás hechos de Amasías, los primeros
y los últimos, ¿no están escritos en el libro de los
reyes de Judá y de Israel?
27 Desde que Amasías se apartó de Jehová,
tramaron una conspiración contra él en
Jerusalén. Huyó a Laquis, pero enviaron tras él a
Laquis y lo mataron allí.
28 Lo llevaron sobre caballos y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de Judá.

26

Reinado de Uzías
Texto relacionado: 2 Reyes 15:1–7.

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que
tenía dieciséis años, y lo hizo rey en lugar de su
padre Amasías.
2 Él reconstruyó Elot y la restituyó a Judá
después de que el rey descansó con sus padres.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a
reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
4 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a
todo lo que había hecho su padre Amasías.
5 Se dedicó a buscar a Dios durante los días de
Zacarías, entendido en las visiones de Dios.
Mientras buscó a Jehová, Dios lo hizo prosperar.

La fortaleza y las obras de Uzías

6 Salió a combatir contra los filisteos y abrió
brechas en las murallas de Gat, Jabnia y Asdod.
Construyó ciudades en la región de Asdod y
entre los filisteos.

7 Dios lo ayudó contra los filisteos, contra los
árabes que habitaban en Gur-baal y contra los
meunitas.
8 Los amonitas daban tributo a Uzías, y su
fama llegó hasta la entrada de Egipto, porque se
había hecho muy poderoso.
9 Uzías construyó torres en Jerusalén, junto a
la puerta de la Esquina, junto a la puerta del
Valle y junto al ángulo de la muralla, y las
fortificó.
10 También construyó torres en el desierto y
excavó muchas cisternas, porque tenía mucho
ganado en la Sefela y en la llanura. Tenía
labradores y viñadores en los montes y en los
campos fértiles, pues amaba la tierra.
11 Uzías tenía un ejército de guerreros que
salían al combate por divisiones, según el censo
realizado por el secretario Jeiel y el oficial
Maasías, bajo la dirección de Hananías, uno de
los jefes del rey.
12 El número total de los jefes de familia,
guerreros valientes, era de dos mil seiscientos.
13 Bajo su mando había un ejército de
trescientos siete mil quinientos hombres, que
combatían con gran fuerza para ayudar al rey
contra el enemigo.
14 Uzías proveyó a todo el ejército de escudos,
lanzas, cascos, corazas, arcos y piedras para
hondas.
15 Hizo en Jerusalén máquinas diseñadas por
un experto para colocarlas en las torres y en las
esquinas y disparar flechas y grandes piedras.
Su fama se extendió muy lejos, pues recibió una

ayuda extraordinaria hasta hacerse poderoso.

El orgullo de Uzías y su transgresión en el templo

16 Pero cuando se hizo poderoso, su corazón se
enalteció para su ruina. Fue infiel a Jehová, su
Dios, y entró en el templo de Jehová para
quemar incienso sobre el altar del incienso.
17 El sacerdote Azarías entró tras él,
acompañado de ochenta sacerdotes de Jehová,
hombres valientes.
18 Se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «A
ti, Uzías, no te corresponde quemar incienso a
Jehová, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón,
que están consagrados para quemarlo. Sal del
santuario, porque has sido infiel, y esto no te
traerá honra de parte de Jehová Dios».
19 Uzías se enfureció, teniendo en la mano un
incensario para quemar incienso. Mientras se
enfurecía contra los sacerdotes, le brotó lepra en
la frente, delante de los sacerdotes, en la casa de
Jehová, junto al altar del incienso.
20 El principal sacerdote Azarías y todos los
sacerdotes lo miraron y vieron la lepra en su
frente. Lo sacaron de allí a toda prisa, y él
mismo se apresuró a salir porque Jehová lo
había herido.
21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de su
muerte. Vivió leproso en una casa apartada,
porque había sido excluido de la casa de Jehová.
Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio del rey y
gobernaba al pueblo del país.
22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y
los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de
Amoz.

23 Uzías descansó con sus padres y lo
sepultaron con ellos en el campo de sepultura de
los reyes, pues dijeron: «Es leproso». Su hijo
Jotam reinó en su lugar.

27

Reinado de Jotam
Texto relacionado: 2 Reyes 15:32–38.

1 Jotam tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de
Sadoc.
2 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a
todo lo que había hecho su padre Uzías, salvo
que no entró en el templo de Jehová. Pero el
pueblo seguía corrompiéndose.
3 Él construyó la puerta Superior de la casa de
Jehová e hizo muchas obras en la muralla de
Ofel.
4 Construyó ciudades en la región montañosa
de Judá, y fortalezas y torres en los bosques.
5 Combatió contra el rey de los amonitas y los
venció. Aquel año los amonitas le entregaron
unos tres mil cuatrocientos kilos de plata,
cincuenta mil canastas de trigo y cincuenta mil
de cebada. Lo mismo le entregaron los amonitas
el segundo año y el tercero.
6 Jotam se hizo fuerte porque ordenó sus
caminos delante de Jehová, su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, todas sus
guerras y sus caminos están escritos en el libro
de los reyes de Israel y de Judá.

8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Jotam descansó con sus padres y lo
sepultaron en la Ciudad de David. Su hijo Acaz
reinó en su lugar.

28

Reinado de Acaz
Texto relacionado: 2 Reyes 16:1–20.

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a
reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No
hizo lo recto a los ojos de Jehová, como David, su
antepasado.
2 Siguió los caminos de los reyes de Israel e
hizo también imágenes fundidas para los baales.
3 Quemó incienso en el valle de Ben-hinom y
quemó a sus hijos en el fuego, conforme a las
prácticas abominables de las naciones que
Jehová había expulsado de delante de los hijos
de Israel.
4 Ofreció sacrificios y quemó incienso en los
lugares altos, en las colinas y debajo de todo
árbol frondoso.

Las derrotas de Judá y sus cautivos

5 Por eso Jehová, su Dios, lo entregó en manos
del rey de Aram. Los arameos lo derrotaron,
tomaron de su pueblo un gran número de
cautivos y los llevaron a Damasco. También fue
entregado en manos del rey de Israel, quien le
causó una gran derrota.
6 Peka, hijo de Remalías, mató en Judá a ciento
veinte mil hombres en un solo día, todos ellos

guerreros valientes, porque habían abandonado
a Jehová, el Dios de sus padres.
7 Zicri, un guerrero de Efraín, mató a Maasías,
hijo del rey; a Azricam, encargado del palacio, y
a Elcana, el segundo después del rey.
8 Los hijos de Israel tomaron cautivos de entre
sus hermanos a doscientas mil personas:
mujeres, hijos e hijas. También les quitaron un
gran botín y lo llevaron a Samaria.

Oded exige la liberación de los cautivos

9 Allí había un profeta de Jehová llamado
Oded. Salió al encuentro del ejército que llegaba
a Samaria y les dijo: «Por la ira de Jehová, el
Dios de sus padres, contra Judá, él los entregó en
manos de ustedes. Pero ustedes los han matado
con una furia que ha llegado hasta los cielos.
10 Y ahora piensan someter a los hijos de Judá
y de Jerusalén como esclavos y esclavas suyos.
¿Acaso no tienen ustedes mismos culpas contra
Jehová, su Dios?
11 Ahora escúchenme y devuelvan a los
cautivos que han tomado de entre sus
hermanos, porque el ardor de la ira de Jehová
está sobre ustedes».
12 Entonces algunos de los jefes de los hijos de
Efraín se levantaron contra los que volvían de la
guerra: Azarías, hijo de Johanán; Berequías, hijo
de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salum, y Amasa,
hijo de Hadlai.
13 Les dijeron: «No traigan aquí a los cautivos.
Ustedes piensan añadir a nuestros pecados y a
nuestras culpas, haciéndonos culpables ante

Jehová. Ya es grande nuestra culpa, y el ardor de
la ira está sobre Israel».
14 Los hombres armados dejaron a los
cautivos y el botín delante de los jefes y de toda
la asamblea.
15 Los hombres designados por nombre se
hicieron cargo de los cautivos. Con el botín
vistieron a todos los que estaban desnudos; los
vistieron, los calzaron, les dieron comida y
bebida y los ungieron con aceite. Condujeron en
burros a todos los débiles y los llevaron junto a
sus hermanos a Jericó, la ciudad de las
Palmeras. Después regresaron a Samaria.

La ayuda de Asiria que no sostuvo a Acaz

16 En aquel tiempo, el rey Acaz envió a pedir
ayuda a los reyes de Asiria.
17 Los edomitas habían vuelto a invadir Judá,
habían atacado a su gente y se habían llevado
cautivos.
18 También los filisteos habían hecho
incursiones en las ciudades de la Sefela y del
Neguev de Judá. Tomaron Bet-semes, Ajalón,
Gederot, Soco y sus aldeas, Timna y sus aldeas, y
Gimzo y sus aldeas, y se establecieron allí.
19 Jehová humilló a Judá por causa de Acaz,
rey de Israel, porque había fomentado el
desenfreno en Judá y había sido gravemente
infiel a Jehová.
20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino contra él y
lo afligió en vez de fortalecerlo.
21 Aunque Acaz había despojado la casa de
Jehová, el palacio del rey y las casas de los jefes,

y había entregado lo tomado al rey de Asiria,
esto no le sirvió de ayuda.

Acaz cierra el templo y extiende la idolatría

22 En el tiempo de su angustia, este mismo rey
Acaz fue aún más infiel a Jehová.
23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco,
que lo habían derrotado, y dijo: «Como los dioses
de los reyes de Aram los ayudan, les ofreceré
sacrificios para que también me ayuden». Pero
ellos fueron su ruina y la de todo Israel.
24 Acaz reunió los utensilios de la casa de Dios
e hizo pedazos los utensilios de la casa de Dios.
Cerró las puertas de la casa de Jehová y se hizo
altares en cada rincón de Jerusalén.
25 En todas y cada una de las ciudades de Judá
construyó lugares altos para quemar incienso a
otros dioses. Así provocó a ira a Jehová, el Dios
de sus padres.
26 Los demás hechos de Acaz y todos sus
caminos, los primeros y los últimos, están escritos
en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Acaz descansó con sus padres y lo
sepultaron en la ciudad, en Jerusalén, pues no lo
llevaron a los sepulcros de los reyes de Israel. Su
hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

Reinado de Ezequías
Texto relacionado: 2 Reyes 18:1–3.

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en

Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías.
2 Hizo lo recto a los ojos de Jehová, conforme a
todo lo que había hecho David, su antepasado.

Ezequías restablece el culto del templo

3 En el primer año de su reinado, en el primer
mes, abrió las puertas de la casa de Jehová y las
reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y
los reunió en la plaza oriental.
5 Les dijo: «Escúchenme, levitas. Ahora
conságrense ustedes y consagren la casa de
Jehová, el Dios de sus padres. Saquen del
santuario toda impureza.
6 Nuestros padres fueron infieles e hicieron lo
malo a los ojos de Jehová, nuestro Dios. Lo
abandonaron, apartaron su rostro de la morada
de Jehová y le dieron la espalda.
7 También cerraron las puertas del pórtico y
apagaron las lámparas. No quemaron incienso
ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios
de Israel.
8 Por eso la ira de Jehová vino sobre Judá y
Jerusalén, y él los convirtió en objeto de espanto,
de horror y de burla, como ustedes ven con sus
propios ojos.
9 Por esto nuestros padres han caído a espada,
y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras
esposas están en cautiverio.
10 Ahora tengo en mi corazón hacer un pacto
con Jehová, el Dios de Israel, para que el ardor
de su ira se aparte de nosotros.

11 Hijos míos, no sean negligentes ahora,
porque Jehová los ha escogido para estar
delante de él y servirle, para ser sus ministros y
quemar incienso».
12 Entonces se levantaron los levitas: de los
hijos de Coat, Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo
de Azarías; de los hijos de Merari, Cis, hijo de
Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los
gersonitas, Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo de Joa;
13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los
hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de
los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se consagraron
y fueron a purificar la casa de Jehová, conforme
al mandato del rey, según las palabras de Jehová.
16 Los sacerdotes entraron en el interior de la
casa de Jehová para purificarla. Sacaron al patio
de la casa de Jehová toda la impureza que
encontraron en el templo de Jehová, y los levitas
la recibieron para llevarla afuera, al torrente
Cedrón.
17 Comenzaron la consagración el primer día
del primer mes. El día ocho del mes llegaron al
pórtico de Jehová y consagraron la casa de
Jehová durante ocho días. Terminaron el día
dieciséis del primer mes.
18 Entraron a ver al rey Ezequías y le dijeron:
«Hemos purificado toda la casa de Jehová, el
altar del holocausto con todos sus utensilios y la
mesa del pan de la Presencia con todos sus
utensilios.

19 También hemos preparado y consagrado
todos los utensilios que el rey Acaz había
desechado durante su reinado, en su infidelidad.
Ahora están delante del altar de Jehová».

Las ofrendas y la alabanza en el templo restaurado

20 El rey Ezequías madrugó, reunió a los jefes
de la ciudad y subió a la casa de Jehová.
21 Llevaron siete novillos, siete carneros, siete
corderos y siete machos cabríos como ofrenda
por el pecado, por el reino, por el santuario y
por Judá. El rey ordenó a los sacerdotes, hijos de
Aarón, que los ofrecieran sobre el altar de
Jehová.
22 Degollaron los novillos, y los sacerdotes
recibieron la sangre y la rociaron sobre el altar.
Degollaron los carneros y rociaron la sangre
sobre el altar. Degollaron también los corderos y
rociaron la sangre sobre el altar.
23 Acercaron los machos cabríos de la ofrenda
por el pecado delante del rey y de la asamblea, y
estos pusieron sus manos sobre ellos.
24 Los sacerdotes los degollaron y ofrecieron
su sangre sobre el altar para hacer expiación
por todo Israel, porque el rey había ordenado
que el holocausto y la ofrenda por el pecado
fueran por todo Israel.
25 Colocó a los levitas en la casa de Jehová con
címbalos, arpas y liras, conforme al mandato de
David, de Gad, vidente del rey, y del profeta
Natán, porque el mandato venía de Jehová por
medio de sus profetas.

26 Los levitas estaban en sus puestos con los
instrumentos de David, y los sacerdotes con las
trompetas.
27 Ezequías ordenó ofrecer el holocausto sobre
el altar. Cuando comenzó el holocausto,
comenzó también el canto a Jehová, al son de las
trompetas y con el acompañamiento de los
instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la asamblea se postraba, los cantores
cantaban y las trompetas sonaban. Todo esto
duró hasta que terminó el holocausto.
29 Cuando acabaron de ofrecerlo, el rey y
todos los que estaban con él se arrodillaron y se
postraron.
30 El rey Ezequías y los jefes mandaron a los
levitas que alabaran a Jehová con las palabras
de David y del vidente Asaf. Ellos alabaron con
alegría y se inclinaron y se postraron.
31 Ezequías tomó la palabra y dijo: «Ahora se
han consagrado a Jehová. Acérquense y lleven
sacrificios y ofrendas de gratitud a la casa de
Jehová». La asamblea llevó sacrificios y
ofrendas de gratitud, y todos los de corazón
dispuesto llevaron holocaustos.
32 El número de los animales que la asamblea
llevó como holocaustos fue de setenta bueyes,
cien carneros y doscientos corderos. Todos estos
eran para holocausto a Jehová.
33 Las ofrendas consagradas fueron seiscientos
bueyes y tres mil ovejas y cabras.
34 Pero los sacerdotes eran pocos y no podían
desollar todos los holocaustos. Por eso sus
hermanos los levitas los ayudaron hasta que se

terminó el trabajo y hasta que los sacerdotes se consagraron, pues los levitas fueron más rectos de corazón para consagrarse que los sacerdotes.
35 Hubo también holocaustos en abundancia, junto con la grasa de los sacrificios de paz y las libaciones para los holocaustos. Así quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.
36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había preparado para el pueblo, porque aquello había sucedido de repente.

30

Ezequías convoca a Israel para la Pascua

1 Ezequías envió mensajes por todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraín y a Manasés, para que fueran a la casa de Jehová en Jerusalén a celebrar la Pascua a Jehová, el Dios de Israel.
2 El rey, sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían acordado celebrar la Pascua en el segundo mes.
3 No habían podido celebrarla a su debido tiempo, porque no se habían consagrado suficientes sacerdotes y el pueblo no se había reunido en Jerusalén.
4 La decisión pareció bien al rey y a toda la asamblea.
5 Determinaron proclamar por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, que fueran a Jerusalén a celebrar la Pascua a Jehová, el Dios de Israel, porque no la habían celebrado en gran número conforme a lo escrito.

6 Los mensajeros recorrieron todo Israel y
Judá con las cartas del rey y de sus jefes.
Conforme al mandato del rey, decían: «Hijos de
Israel, vuelvan a Jehová, el Dios de Abraham, de
Isaac y de Israel, para que él se vuelva al
remanente de ustedes que ha escapado de las
manos de los reyes de Asiria.
7 No sean como sus padres y sus hermanos,
que fueron infieles a Jehová, el Dios de sus
padres, y él los entregó a la desolación, como
ustedes ven.
8 Ahora no endurezcan su cuello como sus
padres. Sométanse a Jehová y vengan a su
santuario, que él ha consagrado para siempre.
Sirvan a Jehová, su Dios, para que el ardor de su
ira se aparte de ustedes.
9 Porque si vuelven a Jehová, sus hermanos y
sus hijos hallarán compasión ante sus captores y
regresarán a esta tierra. Jehová, su Dios, es
clemente y compasivo, y no apartará su rostro
de ustedes si vuelven a él».
10 Los mensajeros pasaban de ciudad en
ciudad por la tierra de Efraín y de Manasés,
hasta Zabulón, pero la gente se reía y se burlaba
de ellos.
11 Sin embargo, algunos hombres de Aser, de
Manasés y de Zabulón se humillaron y fueron a
Jerusalén.
12 También en Judá estuvo la mano de Dios
para darles un solo corazón, a fin de cumplir el
mandato del rey y de los jefes, conforme a la
palabra de Jehová.

La Pascua y la intercesión de Ezequías

13 Se reunió en Jerusalén mucha gente para
celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura en el
segundo mes. Era una asamblea muy numerosa.
14 Se levantaron y quitaron los altares que
había en Jerusalén. También quitaron todos los
altares de incienso y los arrojaron al torrente
Cedrón.
15 Sacrificaron la Pascua el día catorce del
segundo mes. Los sacerdotes y los levitas se
avergonzaron, se consagraron y llevaron
holocaustos a la casa de Jehová.
16 Ocuparon sus puestos conforme a lo
establecido para ellos en la ley de Moisés,
hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la
sangre que recibían de manos de los levitas.
17 Como muchos de la asamblea no se habían
consagrado, los levitas se encargaron de
sacrificar los animales de la Pascua por todos los
que no estaban puros, para consagrarlos a
Jehová.
18 Una gran multitud del pueblo de Efraín,
Manasés, Isacar y Zabulón no se había
purificado, y comieron la Pascua sin ajustarse a
lo escrito. Pero Ezequías oró por ellos: «Que
Jehová, que es bueno, perdone
19 a todo aquel que ha preparado su corazón
para buscar a Dios, a Jehová, el Dios de sus
padres, aunque no esté conforme a la
purificación del santuario».

20 Jehová escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.

21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén
celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura
durante siete días con gran alegría. Día tras día

los levitas y los sacerdotes alababan a Jehová
con instrumentos resonantes para Jehová.

22 Ezequías habló al corazón de todos los
levitas que demostraban buen entendimiento en
el servicio de Jehová. Comieron de lo ofrecido
en la fiesta durante los siete días, ofreciendo
sacrificios de paz y dando gracias a Jehová, el
Dios de sus padres.

La alegría de una celebración prolongada

23 Toda la asamblea acordó celebrarla otros
siete días, y celebraron esos siete días con
alegría.
24 Ezequías, rey de Judá, había dado a la
asamblea mil novillos y siete mil ovejas y
cabras. Los jefes dieron a la asamblea mil
novillos y diez mil ovejas y cabras. Muchos
sacerdotes se habían consagrado.

25 Se alegraron toda la asamblea de Judá, los
sacerdotes, los levitas, toda la asamblea que
había venido de Israel y los extranjeros que
habían venido de la tierra de Israel y los que
habitaban en Judá.
26 Hubo gran alegría en Jerusalén, porque
desde los días de Salomón, hijo de David, rey de
Israel, no había habido algo semejante en
Jerusalén.

27 Los sacerdotes levitas se pusieron de pie y
bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada y su
oración llegó a la santa morada de Dios, a los
cielos.

31

La reforma alcanza las ciudades de Israel

1 Cuando terminó todo esto, todos los israelitas
que estaban presentes salieron a las ciudades de
Judá. Destrozaron las piedras sagradas, talaron
los postes de Asera y derribaron los lugares altos
y los altares por todo Judá y Benjamín, y por
Efraín y Manasés, hasta acabar con todos ellos.
Después todos los hijos de Israel regresaron a
sus ciudades, cada uno a su propiedad.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

2 Ezequías organizó las divisiones de los
sacerdotes y de los levitas según sus turnos, cada
uno conforme a su servicio. A los sacerdotes y a
los levitas les correspondía ofrecer los
holocaustos y los sacrificios de paz, servir, dar
gracias y alabar en las puertas de los
campamentos de Jehová.
3 El rey destinó parte de sus propios bienes
para los holocaustos: los holocaustos de la
mañana y de la tarde, y los de los sábados, las
lunas nuevas y las fiestas señaladas, conforme a
lo escrito en la ley de Jehová.
4 Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén
que diera la porción correspondiente a los
sacerdotes y a los levitas, para que pudieran
dedicarse a la ley de Jehová.
5 Cuando se difundió la orden, los hijos de
Israel llevaron abundantemente las primicias
del grano, del vino nuevo, del aceite, de la miel y

de todos los productos del campo. Llevaron
también en abundancia el diezmo de todo.
6 Los hijos de Israel y de Judá que habitaban
en las ciudades de Judá llevaron también el
diezmo del ganado vacuno, de las ovejas y de las
cabras, y el diezmo de las cosas consagradas a
Jehová, su Dios. Los depositaron en montones y
montones.
7 En el tercer mes comenzaron a formar los
montones y terminaron en el séptimo mes.
8 Ezequías y los jefes fueron a ver los
montones y bendijeron a Jehová y a su pueblo
Israel.
9 Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los
levitas acerca de los montones.
10 Azarías, el principal sacerdote, de la casa de
Sadoc, le respondió: «Desde que comenzaron a
traer la contribución a la casa de Jehová, hemos
comido y nos hemos saciado, y ha sobrado en
abundancia. Jehová ha bendecido a su pueblo, y
ha quedado toda esta cantidad».

El cuidado y la distribución de las contribuciones

11 Ezequías mandó preparar depósitos en la
casa de Jehová, y los prepararon.
12 Llevaron fielmente la contribución, el
diezmo y las cosas consagradas. El levita
Conanías estaba a cargo de ellas, y su hermano
Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot,
Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran
supervisores bajo la autoridad de Conanías y de
su hermano Simei, por nombramiento del rey

Ezequías y de Azarías, encargado de la casa de Dios.
14 El levita Coré, hijo de Imna, portero del lado oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias para Dios y de distribuir las contribuciones para Jehová y las cosas santísimas.
15 Bajo su autoridad estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías. En las ciudades de los sacerdotes distribuían fielmente las porciones a sus hermanos según sus divisiones, tanto al grande como al pequeño.
16 Esto era aparte de los varones inscritos en los registros genealógicos, de tres años en adelante, de todos los que entraban en la casa de Jehová para cumplir su servicio diario según sus tareas y sus divisiones.
17 Los sacerdotes estaban registrados según sus familias paternas, y los levitas de veinte años en adelante, según sus tareas y sus divisiones.
18 En los registros estaban incluidos todos sus niños pequeños, sus esposas, sus hijos y sus hijas, toda la comunidad, porque con fidelidad se consagraban a lo santo.
19 Para los hijos de Aarón, los sacerdotes que estaban en los campos de pastoreo de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados por nombre para repartir las porciones a todos los varones de entre los sacerdotes y a todos los levitas registrados por genealogía.
20 Así actuó Ezequías en todo Judá. Hizo lo bueno, lo recto y lo fiel delante de Jehová, su

Dios.
21 En toda obra que emprendió en el servicio
de la casa de Dios, en la ley y en los
mandamientos, buscando a su Dios, lo hizo de
todo corazón y prosperó.

32

Senaquerib invade a Judá
Textos relacionados: 2 Reyes 18:13–37; Isaías 36:1–22.

1 Después de estos hechos y de esta fidelidad,
Senaquerib, rey de Asiria, vino e invadió Judá.
Acampó contra las ciudades fortificadas con la
intención de conquistarlas para sí.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había
venido y que se proponía combatir contra
Jerusalén,
3 consultó con sus jefes y sus guerreros sobre
cegar las aguas de los manantiales que estaban
fuera de la ciudad, y ellos lo ayudaron.
4 Se reunió mucha gente y cegaron todos los
manantiales y el arroyo que corría por en medio
del territorio, pues decían: «¿Por qué han de
venir los reyes de Asiria y encontrar tanta
agua?».
5 Ezequías cobró ánimo y reconstruyó toda la
muralla derribada, levantó torres sobre ella e
hizo otra muralla por fuera. Reforzó también el
Milo de la Ciudad de David e hizo muchas armas
y escudos.
6 Puso jefes de guerra al frente del pueblo, los
reunió a su lado en la plaza de la puerta de la
ciudad y les habló al corazón, diciendo:

7 «Sean fuertes y valientes. No teman ni se
acobarden ante el rey de Asiria ni ante toda la
multitud que está con él, porque con nosotros
hay más que con él.
8 Con él está un brazo de carne, pero con
nosotros está Jehová, nuestro Dios, para
ayudarnos y pelear nuestras batallas». El pueblo
se apoyó en las palabras de Ezequías, rey de
Judá.

Las amenazas de Senaquerib contra Jerusalén

9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria,
mientras estaba frente a Laquis con todas sus
fuerzas, envió a sus siervos a Jerusalén con este
mensaje para Ezequías, rey de Judá, y para
todos los de Judá que estaban en Jerusalén:
10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué
confían ustedes para permanecer sitiados en
Jerusalén?
11 ¿No los está engañando Ezequías para
entregarlos a morir de hambre y de sed, al decir:
"Jehová, nuestro Dios, nos librará de las manos
del rey de Asiria"?
12 ¿No fue este mismo Ezequías quien quitó
sus lugares altos y sus altares, y dijo a Judá y a
Jerusalén: "Ante un solo altar se postrarán y
sobre él quemarán incienso"?
13 ¿No saben lo que yo y mis padres hemos
hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Acaso
los dioses de las naciones de esas tierras
pudieron librar sus tierras de mis manos?
14 ¿Cuál de todos los dioses de aquellas
naciones que mis padres destruyeron pudo

librar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá
el Dios de ustedes librarlos de mis manos?
15 Ahora, no dejen que Ezequías los engañe ni
los extravíe de este modo. No le crean, porque
ningún dios de ninguna nación o reino ha
podido librar a su pueblo de mis manos ni de las
manos de mis padres. ¡Mucho menos podrá el
Dios de ustedes librarlos de mis manos!».
16 Sus siervos siguieron hablando contra
Jehová Dios y contra Ezequías, su siervo.
17 También escribió cartas para insultar a
Jehová, el Dios de Israel, y hablar contra él,
diciendo: «Así como los dioses de las naciones
de las tierras no libraron a su pueblo de mis
manos, tampoco el Dios de Ezequías librará a su
pueblo de mis manos».
18 Gritaron a gran voz en la lengua de Judá al
pueblo de Jerusalén que estaba sobre la muralla,
para atemorizarlo y aterrorizarlo, a fin de
conquistar la ciudad.
19 Hablaron del Dios de Jerusalén como de los
dioses de los pueblos de la tierra, que son obra
de manos humanas.

Jehová libra a Ezequías

Textos relacionados: 2 Reyes 19:1–37; Isaías 37:1–38.

20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de
Amoz, oraron por esto y clamaron a los cielos.
21 Jehová envió un ángel que exterminó a
todos los guerreros valientes, a los jefes y a los
comandantes del campamento del rey de Asiria.
Este regresó avergonzado a su tierra. Entró en la

casa de su dios, y allí algunos de sus propios hijos lo abatieron a espada.
22 Así Jehová salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos, y los condujo por todos lados.
23 Muchos llevaban ofrendas a Jehová en Jerusalén y regalos preciosos a Ezequías, rey de Judá. Desde entonces él fue exaltado a los ojos de todas las naciones.

Enfermedad de Ezequías

Textos relacionados: 2 Reyes 20:1–11; Isaías 38:1–22.

24 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte y oró a Jehová. Él le respondió y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, porque su corazón se enalteció. Por eso vino la ira sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén.
26 Entonces Ezequías se humilló por el orgullo de su corazón, él y los habitantes de Jerusalén, y la ira de Jehová no vino sobre ellos durante los días de Ezequías.

Las riquezas y las obras de Ezequías

27 Ezequías tuvo muchísimas riquezas y honra. Se hizo depósitos para la plata, el oro, las piedras preciosas, las especias aromáticas, los escudos y todos los objetos de valor.
28 También hizo almacenes para los productos del grano, del vino nuevo y del aceite; establos

para toda clase de ganado, y apriscos para los rebaños.
29 Se hizo ciudades y tuvo abundancia de ovejas, cabras y ganado vacuno, porque Dios le había dado muchísimos bienes.
30 Este mismo Ezequías cegó la salida superior de las aguas de Gihón y las condujo hacia abajo, al oeste de la Ciudad de David. Ezequías prosperó en todo lo que hizo.

La prueba ante los enviados de Babilonia
Textos relacionados: 2 Reyes 20:12–19; Isaías 39:1–8.
31 Pero en el asunto de los enviados de los jefes de Babilonia, que mandaron a preguntarle por el prodigio ocurrido en la tierra, Dios lo dejó para ponerlo a prueba y conocer todo lo que había en su corazón.

Muerte de Ezequías
Texto relacionado: 2 Reyes 20:20–21.
32 Los demás hechos de Ezequías y sus actos de bondad están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
33 Ezequías descansó con sus padres y lo sepultaron en la parte alta de los sepulcros de los hijos de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores cuando murió. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

Reinado de Manasés
Texto relacionado: 2 Reyes 21:1–18.

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a
reinar, y reinó cincuenta y cinco años en
Jerusalén.
2 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, conforme a
las prácticas abominables de las naciones que
Jehová había expulsado de delante de los hijos
de Israel.
3 Reconstruyó los lugares altos que su padre
Ezequías había derribado, levantó altares a los
baales e hizo postes de Asera. Se postró ante
todo el ejército de los cielos y le rindió culto.
4 Construyó altares en la casa de Jehová, de la
cual Jehová había dicho: «En Jerusalén estará mi
nombre para siempre».
5 Construyó altares a todo el ejército de los
cielos en los dos patios de la casa de Jehová.
6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle
de Ben-hinom. Practicó los presagios, los
augurios y la hechicería, y recurrió a evocadores
de muertos y a adivinos. Hizo mucho mal a los
ojos de Jehová, provocándolo a ira.
7 Puso la imagen tallada que había hecho en la
casa de Dios, de la cual Dios había dicho a David
y a su hijo Salomón: «En esta casa y en Jerusalén,
que he escogido de entre todas las tribus de
Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No volveré a apartar el pie de Israel de la
tierra que asigné a los padres de ustedes, con tal
de que cuiden de cumplir todo lo que les he
mandado: toda la ley, los estatutos y las
ordenanzas dadas por medio de Moisés».
9 Pero Manasés extravió a Judá y a los
habitantes de Jerusalén, de modo que hicieron

más mal que las naciones que Jehová había
destruido de delante de los hijos de Israel.
10 Jehová habló a Manasés y a su pueblo, pero
ellos no escucharon.

El cautiverio y el regreso de Manasés a Jehová

11 Entonces Jehová trajo contra ellos a los jefes
del ejército del rey de Asiria. Capturaron a
Manasés con garfios, lo ataron con cadenas de
bronce y lo llevaron a Babilonia.
12 En su angustia, él imploró el favor de
Jehová, su Dios, y se humilló profundamente
delante del Dios de sus padres.
13 Oró a él, y Dios atendió su ruego, escuchó su
súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino.
Entonces Manasés reconoció que Jehová es Dios.
14 Después de esto, construyó una muralla
exterior para la Ciudad de David, al oeste de
Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta
del Pescado. Rodeó Ofel con ella y la levantó
muy alta. También puso jefes del ejército en
todas las ciudades fortificadas de Judá.
15 Quitó de la casa de Jehová los dioses
extranjeros y el ídolo, y todos los altares que
había construido en el monte de la casa de
Jehová y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la
ciudad.
16 Reconstruyó el altar de Jehová y ofreció
sobre él sacrificios de paz y de gratitud. Mandó a
Judá que sirviera a Jehová, el Dios de Israel.
17 Sin embargo, el pueblo seguía sacrificando
en los lugares altos, aunque solamente a Jehová,
su Dios.

18 Los demás hechos de Manasés, su oración a
su Dios y las palabras de los videntes que le
hablaron en nombre de Jehová, el Dios de Israel,
están en los registros de los reyes de Israel.
19 Su oración y cómo fue atendido, todos sus
pecados y su infidelidad, y los lugares donde
construyó lugares altos y erigió postes de Asera
e imágenes talladas antes de humillarse están
escritos en los registros de Hozai.
20 Manasés descansó con sus padres y lo
sepultaron en su casa. Su hijo Amón reinó en su
lugar.

Reinado de Amón
Texto relacionado: 2 Reyes 21:19–26.

21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó
a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.
22 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, como
había hecho su padre Manasés. Amón ofreció
sacrificios a todas las imágenes talladas que
había hecho su padre Manasés y les rindió culto.
23 No se humilló delante de Jehová como se
había humillado su padre Manasés, sino que
este Amón multiplicó su culpa.
24 Sus siervos conspiraron contra él y lo
mataron en su casa.
25 El pueblo del país mató a todos los que
habían conspirado contra el rey Amón, y el
pueblo del país hizo rey en su lugar a su hijo
Josías.

34

Reinado de Josías
Texto relacionado: 2 Reyes 22:1–2.

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a
reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén.
2 Hizo lo recto a los ojos de Jehová y siguió los
caminos de David, su antepasado, sin desviarse
a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josías
Texto relacionado: 2 Reyes 23:4–20.

3 En el octavo año de su reinado, siendo
todavía joven, comenzó a buscar al Dios de
David, su antepasado. En el año doce comenzó a
purificar Judá y Jerusalén de los lugares altos,
los postes de Asera, las imágenes talladas y las
imágenes fundidas.
4 Derribaron en su presencia los altares de los
baales, y él cortó los altares de incienso que
había encima de ellos. Destrozó los postes de
Asera, las imágenes talladas y las imágenes
fundidas, los redujo a polvo y lo esparció sobre
las tumbas de los que les habían ofrecido
sacrificios.
5 Quemó los huesos de los sacerdotes sobre sus
altares y purificó Judá y Jerusalén.
6 Lo hizo también en las ciudades de Manasés,
Efraín y Simeón, hasta Neftalí, en sus ruinas de
alrededor.
7 Derribó los altares y los postes de Asera,
destrozó las imágenes talladas hasta reducirlas
a polvo y cortó todos los altares de incienso por

toda la tierra de Israel. Después regresó a
Jerusalén.

La reparación del templo
Texto relacionado: 2 Reyes 22:3–23:3.

8 En el año dieciocho de su reinado, al
purificar la tierra y la casa, envió a Safán, hijo
de Azalía; a Maasías, gobernador de la ciudad, y
a Joa, hijo de Joacaz, el cronista, para reparar la
casa de Jehová, su Dios.
9 Fueron al sumo sacerdote Hilcías y le
entregaron el dinero que había sido llevado a la
casa de Dios. Los levitas que guardaban los
umbrales lo habían recogido de Manasés, de
Efraín, de todo el remanente de Israel y de todo
Judá y Benjamín. Luego regresaron a Jerusalén.
10 Lo entregaron a los encargados de las obras
de la casa de Jehová, y estos lo dieron a los
obreros que trabajaban en la casa de Jehová
para reparar y reforzar la casa.
11 Se lo daban a los carpinteros y a los
constructores para comprar piedras de cantera
y madera para los armazones y para techar los
edificios que los reyes de Judá habían arruinado.
12 Los hombres trabajaban con fidelidad. Los
supervisaban los levitas Jahat y Abdías, de los
hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los
hijos de Coat. También los levitas diestros en
instrumentos musicales
13 estaban al frente de los cargadores y
dirigían a todos los obreros en cada clase de
trabajo. Entre los levitas había secretarios,
oficiales y porteros.

El hallazgo de la ley y la respuesta de Josías

14 Al sacar el dinero que había sido llevado a
la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías encontró
el libro de la ley de Jehová dada por medio de
Moisés.
15 Hilcías tomó la palabra y dijo al secretario
Safán: «He encontrado el libro de la ley en la
casa de Jehová». Y Hilcías entregó el libro a
Safán.
16 Safán llevó el libro al rey y le informó
además: «Tus siervos están haciendo todo lo que
les fue encomendado.
17 Han sacado el dinero que se encontraba en
la casa de Jehová y lo han entregado a los
supervisores y a los obreros».
18 El secretario Safán le dijo también al rey: «El
sacerdote Hilcías me ha dado un libro». Y Safán
lo leyó delante del rey.
19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, se
rasgó la ropa.
20 El rey dio esta orden a Hilcías; a Ahicam,
hijo de Safán; a Abdón, hijo de Micaía; al
secretario Safán, y a Asaías, siervo del rey:
21 «Vayan y consulten a Jehová por mí y por el
remanente de Israel y de Judá acerca de las
palabras del libro que se ha encontrado. Grande
es la ira de Jehová que se ha derramado sobre
nosotros, porque nuestros padres no guardaron
la palabra de Jehová ni cumplieron todo lo
escrito en este libro».

La respuesta de Jehová por medio de Hulda

22 Hilcías y los enviados del rey fueron a ver a
la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de

Tacat, hijo de Hasra, encargado de las
vestiduras. Ella vivía en Jerusalén, en el
Segundo Barrio. Le hablaron de este asunto.
23 Ella les dijo: «Así dice Jehová, el Dios de
Israel: Díganle al hombre que los envió a mí:
24 Así dice Jehová: Yo voy a traer calamidad
sobre este lugar y sobre sus habitantes, todas las
maldiciones escritas en el libro que leyeron
delante del rey de Judá.
25 Porque me han abandonado y han quemado
incienso a otros dioses, provocándome a ira con
todas las obras de sus manos, mi ira se
derramará sobre este lugar y no se apagará.
26 Pero al rey de Judá, que los envió a
consultar a Jehová, le dirán: Así dice Jehová, el
Dios de Israel, acerca de las palabras que has
oído:
27 Porque tu corazón se enterneció y te
humillaste delante de Dios al escuchar sus
palabras contra este lugar y sus habitantes, y te
humillaste delante de mí, te rasgaste la ropa y
lloraste en mi presencia, yo también te he
escuchado, declara Jehová.
28 Yo te reuniré con tus padres y serás
recogido en tus sepulcros en paz. Tus ojos no
verán toda la calamidad que voy a traer sobre
este lugar y sobre sus habitantes». Ellos llevaron
la respuesta al rey.

La renovación pública del pacto

29 Entonces el rey mandó reunir a todos los
ancianos de Judá y de Jerusalén.

30 El rey subió a la casa de Jehová con todos
los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén,
los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde
el grande hasta el pequeño. Leyó a oídos de ellos
todas las palabras del libro del pacto que había
sido encontrado en la casa de Jehová.
31 El rey se puso de pie en su lugar e hizo el
pacto delante de Jehová: seguir a Jehová y
guardar sus mandamientos, sus testimonios y
sus estatutos con todo su corazón y con toda su
alma, cumpliendo las palabras del pacto escritas
en este libro.
32 Hizo que todos los que estaban en Jerusalén
y en Benjamín se comprometieran al pacto. Los
habitantes de Jerusalén actuaron conforme al
pacto de Dios, el Dios de sus padres.
33 Josías quitó todas las cosas abominables de
todas las tierras que pertenecían a los hijos de
Israel e hizo que todos los que se encontraban
en Israel sirvieran a Jehová, su Dios. Durante
toda su vida no se apartaron de seguir a Jehová,
el Dios de sus padres.

35

Josías celebra la pascua
Texto relacionado: 2 Reyes 23:21–23.

1 Josías celebró en Jerusalén la Pascua a
Jehová. Sacrificaron la Pascua el día catorce del
primer mes.
2 Colocó a los sacerdotes en sus puestos y los
animó para el servicio de la casa de Jehová.

3 Dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel
y que estaban consagrados a Jehová: «Pongan el
arca santa en la casa que construyó Salomón,
hijo de David, rey de Israel. Ya no tendrán que
llevarla sobre los hombros. Ahora sirvan a
Jehová, su Dios, y a su pueblo Israel.
4 Prepárense según sus familias paternas y sus
divisiones, conforme a lo escrito por David, rey
de Israel, y por su hijo Salomón.
5 Ocupen su lugar en el santuario según las
divisiones de las familias de sus hermanos del
pueblo y según la división de las familias de los
levitas.
6 Sacrifiquen la Pascua, conságrense y
preparen lo necesario para sus hermanos, para
cumplir la palabra de Jehová dada por medio de
Moisés».
7 Josías dio a la gente del pueblo treinta mil
corderos y cabritos, todos para los sacrificios de
la Pascua de los que estaban presentes, y tres
mil bueyes. Todo esto era de los bienes del rey.
8 Sus jefes dieron ofrendas voluntarias al
pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías,
Zacarías y Jehiel, encargados de la casa de Dios,
dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos
animales para los sacrificios de la Pascua y
trescientos bueyes.
9 Conanías y sus hermanos Semaías y
Natanael, junto con Hasabías, Jeiel y Jozabad,
jefes de los levitas, dieron a los levitas cinco mil
animales para los sacrificios de la Pascua y
quinientos bueyes.
10 Así quedó preparado el servicio. Los

sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas sus
divisiones, conforme al mandato del rey.
11 Sacrificaron la Pascua, y los sacerdotes
rociaban la sangre recibida de sus manos,
mientras los levitas desollaban los animales.
12 Apartaron lo destinado al holocausto para
darlo a las divisiones de las familias del pueblo,
a fin de ofrecerlo a Jehová, conforme a lo escrito
en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con los
bueyes.
13 Asaron la Pascua al fuego conforme a la
ordenanza. Cocieron las ofrendas consagradas
en ollas, calderos y sartenes, y las llevaron
rápidamente a toda la gente del pueblo.
14 Después prepararon para sí mismos y para
los sacerdotes, porque los sacerdotes, hijos de
Aarón, estuvieron ocupados ofreciendo los
holocaustos y la grasa hasta la noche. Por eso los
levitas prepararon para sí mismos y para los
sacerdotes, hijos de Aarón.
15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en sus
puestos, conforme al mandato de David, de Asaf,
de Hemán y de Jedutún, vidente del rey. Los
porteros estaban en cada puerta y no tenían que
apartarse de su servicio, porque sus hermanos
los levitas preparaban para ellos.
16 Así quedó preparado aquel día todo el
servicio de Jehová para celebrar la Pascua y
ofrecer holocaustos sobre el altar de Jehová,
conforme al mandato del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que estaban presentes
celebraron en aquel tiempo la Pascua y la fiesta
de los Panes sin Levadura durante siete días.

18 No se había celebrado en Israel una Pascua
como esta desde los días del profeta Samuel.
Ninguno de los reyes de Israel había celebrado
una Pascua como la que celebraron Josías, los
sacerdotes, los levitas, todo Judá e Israel que
estaban presentes y los habitantes de Jerusalén.
19 Esta Pascua se celebró en el año dieciocho
del reinado de Josías.

Muerte de Josías
Texto relacionado: 2 Reyes 23:28–30.

20 Después de todo esto, cuando Josías había
preparado la casa, Necao, rey de Egipto, subió a
combatir en Carquemis, junto al Éufrates. Josías
salió a su encuentro.
21 Necao le envió mensajeros para decirle:
«¿Qué hay entre tú y yo, rey de Judá? Hoy no
vengo contra ti, sino contra la casa con la que
estoy en guerra. Dios me ha dicho que me
apresure. Deja de oponerte a Dios, que está
conmigo, para que no te destruya».
22 Pero Josías no se apartó de él, sino que se
disfrazó para combatir contra él. No escuchó las
palabras de Necao, que venían de boca de Dios, y
fue a combatir en la llanura de Meguido.
23 Los arqueros dispararon contra el rey
Josías. Entonces el rey dijo a sus siervos:
«Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente
herido».
24 Sus siervos lo sacaron del carro y lo
subieron al segundo carro que tenía. Lo
llevaron a Jerusalén, y murió. Fue sepultado en
los sepulcros de sus padres. Todo Judá y
Jerusalén hicieron duelo por Josías.

25 Jeremías entonó un lamento por Josías.
Todos los cantores y las cantoras han hablado de
Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy.
Las establecieron como costumbre en Israel, y
están escritas en los lamentos.
26 Los demás hechos de Josías y sus actos de
fidelidad, conforme a lo escrito en la ley de
Jehová,
27 y sus hechos, los primeros y los últimos,
están escritos en el libro de los reyes de Israel y
de Judá.

36

Reinado y destronamiento de Joacaz
Texto relacionado: 2 Reyes 23:31–35.

1 El pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de
Josías, y lo hizo rey en Jerusalén en lugar de su
padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó
a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.
3 El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén e
impuso al país una multa de unos tres mil
cuatrocientos kilos de plata y treinta y cuatro
kilos de oro.
4 El rey de Egipto hizo rey a Eliaquim,
hermano de Joacaz, sobre Judá y Jerusalén, y le
cambió el nombre a Joacim. Necao tomó a
Joacaz, hermano de Eliaquim, y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joacim
Texto relacionado: 2 Reyes 23:36–24:7.

5 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en

Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos de Jehová, su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió
contra él y lo ató con cadenas de bronce para
llevarlo a Babilonia.
7 Nabucodonosor llevó también a Babilonia
algunos de los utensilios de la casa de Jehová y
los puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, las
abominaciones que cometió y lo que se halló
contra él están escritos en el libro de los reyes de
Israel y de Judá. Su hijo Joaquín reinó en su
lugar.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia
Texto relacionado: 2 Reyes 24:8–17.

9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a
reinar, y reinó tres meses y diez días en
Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos de Jehová.
10 Al comenzar el año, el rey Nabucodonosor
mandó llevarlo a Babilonia con los objetos
preciosos de la casa de Jehová. Hizo rey a su
hermano Sedequías sobre Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedequías
Textos relacionados: 2 Reyes 24:18–20; Jeremías 52:1–3.

11 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén.
12 Hizo lo malo a los ojos de Jehová, su Dios.
No se humilló delante del profeta Jeremías, que
hablaba de parte de Jehová.

13 También se rebeló contra el rey
Nabucodonosor, quien le había hecho jurar por
Dios. Endureció su cuello y obstinó su corazón
para no volverse a Jehová, el Dios de Israel.

La infidelidad de Judá y el rechazo de los mensajeros

14 Todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo
multiplicaron sus infidelidades, conforme a
todas las prácticas abominables de las naciones.
Contaminaron la casa de Jehová, que él había
consagrado en Jerusalén.
15 Jehová, el Dios de sus padres, les envió
mensajes por medio de sus mensajeros una y
otra vez, porque tenía compasión de su pueblo y
de su morada.
16 Pero ellos se burlaban de los mensajeros de
Dios, despreciaban sus palabras y se mofaban de
sus profetas, hasta que la ira de Jehová subió
contra su pueblo y ya no hubo remedio.

Cautividad de Judá

Textos relacionados: 2 Reyes 25:8–21; Jeremías 39:8–10; Jeremías 52:12–30.

17 Entonces hizo subir contra ellos al rey de los
caldeos, quien mató a espada a sus jóvenes en la
casa de su santuario. No tuvo compasión del
joven ni de la doncella, del anciano ni del
decrépito. Dios los entregó a todos en sus manos.
18 Todos los utensilios de la casa de Dios,
grandes y pequeños, los tesoros de la casa de
Jehová y los tesoros del rey y de sus jefes, todo lo
llevó a Babilonia.

19 Quemaron la casa de Dios, derribaron la
muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus
palacios y destruyeron todos sus objetos
preciosos.
20 Llevó desterrados a Babilonia a los que
habían escapado de la espada, y fueron siervos
suyos y de sus hijos hasta que comenzó a reinar
el reino de Persia,
21 para cumplir la palabra de Jehová por boca
de Jeremías, hasta que la tierra disfrutó de sus
sábados. Durante todos los días de su desolación
reposó, hasta cumplirse setenta años.

El decreto de Ciro
Texto relacionado: Esdras 1:1–4.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para
cumplir la palabra de Jehová por boca de
Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey
de Persia. Él hizo proclamar por todo su reino,
también por escrito:
23 «Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios
de los cielos, me ha dado todos los reinos de la
tierra y me ha encargado que le construya una
casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de
ustedes pertenezca a su pueblo, que Jehová, su
Dios, esté con él, y que suba».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39